LAS ESPAÑAS

Revista Literaria

AÑO I ★ No. 1 ★ OCTUBRE DE 1946 PRECIO 40 Cts.

Autor del Siglo XV

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS – Monte Esquinza, 30 2.º dcha. – MADRID-4

ESPAÑA EN EL RECUERDO

- El Madrid de los Madriles -

por José Bergamín

LOS románticos dieron al teatro un significado de conciencia popular; y así pudo afirmar su crítica que un pueblo que no tiene teatro es un pueblo que no tiene conciencia. Cuando el madrileño Lope de Vega creó el teatro popular español, al que llamamos nacional como si fuese la conciencia de todos los pueblos de España, lo hizo de manera tan madrileña que a sus escenarios debemos esa forma de popularidad, que es teatralidad, característicamente madrileña, porque el sentido ciudadano, la resonancia de singularísima civilidad que por su teatro creaba Lope, como espejo o reflejo costumbrista de la vida española, es de este modo, porque así se hizo, porque en Madrid nacía, madrileña de nacimiento. El ejemplo de su DOROTEA, comparada con la CELESTINA, nos sirvió otras veces para señalar esta sugerencia; pues así como la tragicomedia de Rojas puede situarse indistintamente en cualquier ciudad castellana, Salamanca o Toledo o Segovia... la del madrileñísimo Lope se encuentra inseparablemente vinculada a Madrid, y de tal modo, que esta localización especial, al temporalizarse, se afirma como expresión vivísima de ese Madrid de los Madriles, al que llamó certeramente Unamuno de la España eterna; como si la conciencia española, al popularizarse o hacerse auténtica conciencia nacional, no pudiese eludir aquella madrileñización natural de su nacimiento. A través de las peripecias escénicas interminables que forman en apretado haz el luminoso laberinto dramático de nuestro teatro clásico, encontraremos siempre aquel aire que es su animador permanente, aire familiar madrileño: que arranca de Lope, culmina en Calderón y prolonga su aliento, con más o menos ímpetus de ventolera, hasta los sainetes de los siguientes siglos (Cruz, Vega, Arniches, López-Silva), con ínfulas de clara conciencia popular de españolidad no menos poéticas que las que les dieron sus originales creadores.

Digo todo esto, porque el recuerdo de Madrid, al eco o reflejo, siempre equívoco, por la multiplicación de sus voces, que le dieron sus poetas más teatraleros, tiene en nuestra conciencia una cierta imposibilidad de univocarse, como si Madrid fuera ciudad localizada en el tiempo con una peculiar exigencia de fisonomía propia, personal e intransferible. "Madrid, con su buen aire, todo es viento", decía el tantísimas veces citado por nosotros, verso de una comedia madrileña de Hurtado de Mendoza. Y es verdad. Pues esta verdad nos esclarece el sentido y hasta la razón de aquella madrileñización de España, al tomar conciencia de sí misma, al popularizarse o teatralizarse de ese modo; como si la conciencia popular española no hubiera podido producirse, ni pudiera seguir produciéndose, sin tamizarse por esa invisible criba de su propia, característica y tradicional, si revolucionaria, naturalización madrileña. Notemos que al teatro nacional —popularmente madrileño— de Lope de Vega, primera conciencia singularísima de lo español, sucede, en el siglo XIX, la novela y teatro, o teatro novelístico y novela teatral, de Pérez Galdós, al que debemos los españoles la conciencia más clara y actual de serlo. Uno y otro, Lope y Galdós, se madrileñizan para españolizarse y españolizarnos. Señalo la coincidencia en lo esencial o elemental, que es lo fundamental de su propósito, el de la poesía popular que determina su obra toda teatralizada, como conciente verificación que es vivificación natural de España.

No puede desarraigarse nuestro recuerdo personal, todavía vivo, de la ciudad en que nacimos y vivimos durante años, de esas otras, sus resonancias, que son sus raíces en el tiempo, las que la alimenta de su savia. Y al pensar, recordándolo, sus propios cambios de fisonomía callejera, los que nosotros mismos le hemos visto, tenemos que asirnos por el recuerdo, de esas voces lejanas que entrañan invisiblemente el sentido de su permanencia por el aire, o sus aires animadores, de su espiritual quimerismo. Yo puedo recordar, con vaga imprecisión de in-

(Pasa a la Pág. 8)

MADRID: Plaza Mayor

POESIA EN EL DESTIERRO

Aquí Estoy

AQUI estoy, con los débiles;
las raíces al aire,
sin su tierra nutricia
ni el jugo de su cielo.

Clamando por la nube
hija del Guadarrama
cuyos rayos y truenos
hablan jerga castiza.

Aquí estoy, añorando
los terrones parduzcos
moteados de encinas
severas e inconformes.

Arrancadas de cuajo
nuestras viejas raíces,
aquí, sobre volcanes,
culebrean eléctricas
y se ahogan de altura.

¿Dónde están la saeta,
el fandanguillo, el óle,
la soleá y el vito?
La jota aragonesa,
que amartilla los nervios,
y el canto montañés,
que traspasa los olmos,
no abrigan mis raíces
desde hace nueve años.

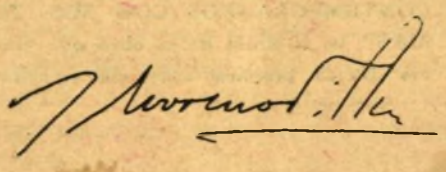
★

A Veces Oigo...

A veces oigo los pétalos
de la rosa dando en tierra;
tan tirante es el silencio,
tan en aviso está el alma.

A veces oigo la fuga
de la luna en su viraje;
tan grande es la soledad,
tan tenso vive el espíritu.

A veces oigo la arena
del Tiempo caer en mí...
Me levanto, me paseo,
toco la estampa o el libro,
miro la luz de la lámpara,
me froto las tibias manos
y me siento, lentamente,
a ver cómo la de arriba
está casi toda abajo.



QUEVEDO FIGURA ACTUAL

por

BENJAMIN JARNES

QUEVEDO es un poeta español actual. Si no le nacieron continuadores, es preciso acudir a él, traerlo aquí, entre nosotros. Releerlo, aprender a reír con él, a entusiasmarse, a irritarse, a burlarse con él. Al margen de todo, eso sí, desde muy alto, como cumple al legítimo poeta. Porque el poeta no debe alistarse en otra compañía que en esa tan egregia de eternos combatientes del espíritu. Perseguidos, encarcelados, fustigados, mutilados, sacrificados, por la gran bestia humana, por los grandes enemigos del espíritu.

Comencemos por afirmar esto que no encierra ninguna redundancia: Quevedo es un poeta plenamente español. Lo fué en una época de importaciones en que tan difícil era lograr semejante plenitud. Y no aduciré muchos ejemplos. Ni Cervantes pudo huir de las seductoras sirenas renacentistas, porque Don Quijote y Sancho Panza son auténticamente españoles, pero sus ninfas y pastoras son de importación.

Quevedo es, además, un poeta "sabio". Es tal vez el poeta más sabido y resabido de España, pero él entendía el saber no como almacenaje de conocimientos, sino como cultivo intensivo humano. En Quevedo, el saber se articula prodigiosamente con su rica humanidad. Llega a ser una y la misma cosa.

Por eso la sabiduría quevedesca es siempre oportuna. Y por ser oportuna, logra en cualquier tiempo la máxima eficacia. Por eso anhelamos hoy una resurrección de este precioso tipo humano que, precisamente por haber llegado al conocimiento y dominio de su laboriosa complejidad, se nos presenta con la mayor sencillez, dispuesto a matar al dragón de la ignorancia, de la nada vestida pomposamente de oro y terciopelo.

Quevedo se complace, por ejemplo, en desdeñar la filología, él, tan excelente filólogo. Censura agriamente a los cultos, él, que probablemente fué el hombre más culto de su época. Zahiere duramente a los poetas, él, poeta excelentísimo. Es que, ante todo, quería ver en los hombres esa difícil articulación del ser y el conocer, de la vida con la cultura, y cualquier ostentación de una cultura no ensamblada, no fundida en el hombre, le sacaba de quicio. De una cultura, quiero decir, "inoportuna". De un conocimiento superpuesto, sobrevenido, no asimilado.

Cuando Quevedo aparece en el mundo, España comienza —en lo material— a deshacerse, pero se está granando espiritualmente. Siglo de cobre para la política, de oro para las letras y las artes. Quevedo, poco afortunado en conquistas políticas, prefiere la conquista espiritual de España. Hay en ella muchas tierras incógnitas. Hay mucha cizaña que arrancar y, con las pinzas de la burla, alguna vez con finas sutilezas clásicas y otras —las más— con la espesa broma del pueblo, utilizando cantos del arroyo, volcando el más acre, el más hiriente diccionario, sobre ideas, modas, costumbres, personajes.

Se da en Quevedo una maravillosa conjunción del mejor Séneca con el más cínico Marcial. Su burla se nutre de poderosas corrientes: la culta y la popular. No sé quién debe agradecer más a quién. Quizá la segunda, porque Quevedo ¡sacrifica tantas veces su magna erudición por fraguar cuartetas como sinapismos, tercetos como bombas de mano! Quevedo es uno de los más ilustres rebeldes de nuestra historia literaria. También de nuestra historia política. Y en aquellos días en los que rebeldía y heroísmo venían a ser una misma cosa.

La ironía sitúa sus objetos en planos muy extensos. Entre ellos puede figurar el propio sujeto que ironiza. Pero la sátira se pega tanto al hombre, a la cosa, al tema satirizado, tanto lo zarandea, tanto se ensaña en él, que las distancias se anulan, la perspectiva se borra, y el tiempo. El satírico no se incluye en el paisaje humano que describe, no cabe en él más que como piedra de toque, como unidad de medida discretamente aplicada a los objetos.

La gran ironía de Quevedo palidece entonces. Puede decirse que si de él sólo nos quedase la sátira, padecería mucho su gran figura actual. Por fortuna, hay en él un magnífico humorista, capaz de ver las cosas desde la atalaya irónica, es decir, en su relativo y movedizo valor humano.

Y, en esto, Quevedo se acerca mucho a Cervantes. A Cervantes que sabe ser irónico con Don Quijote y satírico admirable en Sancho. Y siempre el más grande de los humoristas de España y, quizá, de toda nuestra cultura occidental. Detengámonos en este humorismo enfurruñado de Quevedo que con tanta frecuencia prefiere encerrarse en las formas de la sátira. Recordemos esos epigramas que más tarde —plásticamente— siguió cultivando otro gran Don Francisco, el genial baturro Goya. Por eso, una excelente versión francesa de "La hora de todos", realizada por Jean Camp, aparece tan oportunamente "ilustrada" por Goya. Lo mismo hubiera podido ilustrar "Los sueños". Con los sueños y caprichos del señor de la Torre de Juan Abad ¡cómo simpatizan los sueños y caprichos del genial aragonés!

Ingenio español, fantasía netamente española ¿Cómo se conserva su tránsito a las letras de Francia?. Creo que la sustancia quevedesca se conserva fielmente. Aunque algún perfil hubo de borrarse o atenuarse, alguna gracia verbal no podía ser plenamente gustada por el lector francés. Quevedo no es tan fácil de arrancar de España y ser trasplantado completamente en tierra ajena. Algo se queda siempre adherido a la tierra madre.

Por eso comenzábamos llamándolo "poeta plenamente español". Pero son siempre los escritores más arraigados los que acaban por atraer la atención universal. Todo lo contrario del escritor cosmopolita, condenado a ser leído sólo por una zona reducida de gentes.

(Pasa a la Pág. 8)

En este número, originales de:

MIGUEL DE UNAMUNO — JOSE BERGAMIN
JUAN DAVID GARCIA BACCA
JOSE MORENO VILLA — BENJAMIN JARNES
JOSE M. GALLEGOS ROCAFULL
CARLOS JIMENEZ — JUAN REJANO
PAULITA BROOK

★

MANUEL DE FALLA

MANUEL DE FALLA

- La Danza Española Moderna -

por Carlos Jiménez

LA danza española moderna puede decirse que nace en España cuando surge en el medio musical el genio de Manuel de Falla

Como compositor de música para danza, Manuel de Falla no tiene par, y es este aspecto del maestro el que vamos a comentar.

La danza es la expresión dramática de una composición musical representada escénicamente. Los medios fundamentales en que se apoya la danza, son: el baile y la pantomima. Pero lo importante en la danza es que ha de construirse sobre música de programa o música con argumento; exista o no texto explicativo literario.

Es indudable que Albeniz presintió la moderna danza española. No se conocen guiones literarios sobre sus composiciones; sin embargo, gran parte de la obra musical de Albeniz acusa un vasto panorama de baile, en el cual debió moverse la mente del músico en el momento de sus creaciones artísticas. Por ejemplo: no son menos bailables "El Puerto" y "Triana" que las danzas del ballet de "El sombrero de tres picos", de Falla, por el hecho de que se desconozca el argumento literario de las obras de Albeniz. Granados, como Albeniz, escribió sus célebres Danzas españolas —que no son simplemente bailes— seguramente pensando que en el futuro serían interpretadas en la escena dramática.

De lo dicho se desprenden dos conclusiones importantes. La primera es que no se necesita ningún texto literario explicativo para interpretar la música de danza. La segunda es que toda música escrita para la danza debe contener en sí misma todos los elementos necesarios para su interpretación en la escena dramática. Y esta segunda condición es la que se cumple en la música de danza de Manuel de Falla.

El genio de Falla se ha manifestado en su música de danza a una altura inmensa. Las ideas musicales del maestro están basadas en el más puro lenguaje musical del pueblo español, y la escritura es gramaticalmente perfecta, sin ser obstáculo para un estilo de elegancia y depuración sin igual. Así pues, la s i n t e s i s es perfecta y las oraciones musicales, los puntos, las comas, los acentos, las pausas, etc. están todos en su lugar. El resultado de ello es que las danzas de Falla explican por sí mismas la interpretación y todos los matices expresivos necesarios para la representación escénica; cosa que descubren con facilidad el músico y el coreógrafo, ya que la música no es un arte tan abstracto como generalmente se cree.

Pero Falla ha hecho mucho más. Ha inventado nuevos ritmos de danza y ha ampliado otros, dotándolos en todos los casos de una nueva técnica adecuada y auténtica abriendo por estos hechos nuevos horizontes a los compositores actuales y a los del futuro.

La verdad de Falla se ha comprobado hasta la saciedad. Nuestra experiencia de espectadores nos ha revelado el entusiasmo, tanto del espectador culto como el de aquella gitana granadina —medio analfabeta— que en un concierto nos decía: "¡Que grande es este don Manolito!".

Siempre hemos esperado con ansiedad la voz del maestro; por eso la esperamos impacientes en los momentos actuales.

Por la raíz eminentemente popular de su música espera el mundo y los republicanos españoles que resuene nuevamente el acento profético del maestro en su Oratorio "La Atlántida". Falla afirmará en esa obra su tono popular español y es seguro que todos los españoles que creen en su pueblo se van a unir para cantar el poema de Verdaguer, en el cual está basada la composición. Sí, seguramente se van a unir todos, los que están en España, los de México y los demás que andan por el mundo. Y hasta es posible que como la música de Falla no necesita palabras para su comprensión, se supriman las del poema o se sustituyan por la palabra que seguramente ha de representar el acento fundamental de la música. La palabra justicia, dicha por un orfeón monumental. El maestro sonreirá entonces en su retiro de Argentina, satisfecho de saber que el mundo le ha oído nuevamente y de que los verdaderos hombres de su pueblo siguen amándole.

Editorial

Sale nuestra revista, cuando las voces más hondas, más humanas y verdaderas de España, se agostan y sucumben bajo la atroz tiranía de un grupo de militares fascistas, al servicio, hoy como ayer, de determinadas potencias extranjeras y de los oligarquías "españolas" tradicionales.

Toda España es un inmenso presidio donde el hombre ha de emplear a diario todas sus potencias para ganar un día a la muerte. Pensar es un delito, como sentir, como soñar vida. El pueblo, en su acepción más amplia, se sostiene cercado de miseria y de fusiles, esperando siempre, con desesperación española ya, una justicia cien veces torcida y escamoteada.

Lleva diez años de sufrimiento indecible, diez años con las venas abiertas, y cerca de ocho de silencio, de agonizar y morir en forzado silencio. Allí no tienen voz sino los lacayos y los héroes. Estos, un borbotón de voz que se estrella indefectiblemente contra el paredón de fusilamientos. Aquellos, una voz opaca, arrodillada, comida de miseria.

Toda la vida española está en suspenso. Sus hombres de trabajo encarcelados, escarnecidos, sufriendo la explotación más desaforada: sus riquezas en manos extranjeras, sus intelectuales amordazados o peregrinando por el mundo; su juventud deformada, o pudriendo tierra, o deshaciéndose en el destierro....

La cultura española ha sufrido solución de continuidad. Detrás de los viejos maestros, y de los que ya empiezan a envejecer, no se ve nada. Da grima leer los periódicos y las revistas que llegan de España; da pena y vergüenza leer a los "poetas jóvenes", a los seudo ensayistas y seudo filósofos aupados por el régimen: da náusea, —acaso con un par de excepciones— acercarse a los novelistas de esta hora.

España, allí no tiene voz. No puede tenerla mientras el crimen y el desafuero suplanten a la ley: mientras el derecho y la dignidad de los hombres sean pisoteados; mientras la barbarie clerical y castrense disponga a su antojo de haciendas y de vidas. Pero España, puede y debe tener voz más allá de sus fronteras; donde quiera que haya un núcleo de españoles viviendo en libertad

En el orden puramente político, a falta de una sola que pudo ser respetable y atronadora, no le faltan voces y vocecillas desperdigadas; pero a excepción de la revista editada por los intelectuales españoles en Francia, no conocemos, en este momento, ninguna publicación al servicio de nuestra cultura, donde puedan laborar los valores consagrados que aún nos quedan, y encontrar los jóvenes clima propicio a su inquietud y su esperanza.

"Las Españas", aspiran a ser eso en lo posible; es un pequeño instrumento de trabajo, una aportación a la gran tarea que es menester emprender y que deben de encabezar nuestros más destacados intelectuales, pensando únicamente en España, para entre todos, pensar la España nuestra, popular, tradicional, y por verdaderamente tradicional, revolucionaria.

"Las Españas" es una revista literaria, pero literaria de esta hora dramática, decisiva, de esta hora española; en que todo puede y debe ser un arma contra los verdugos de la patria.

NOTICIAS DEL MES

El ilustre escritor José Bergamín partió rumbo a Venezuela y Guatemala, países en los que dará algunas conferencias, Según sabemos, Bergamín está escribiendo una obra titulada "¿A DONDE IRE QUE NO TIEMBLE?

*

La revista catalana "LLETRES", ha publicado dos nuevos suplementos: "VIA DE L'EST" (Cuentos) por Ana Muriá, y "CARNAVAL", por Mercedes Rodoreda.

*

Nuestro amigo, el Doctor Juan David García Bacca, partirá próximamente hacia Centro América y Cuba donde sustentará varias conferencias sobre Metafísica. "NUEVE FILOSOFOS CONTEMPORANEOS CON SUS TEMAS", es el título de la obra que García Bacca prepara antes de marchar.

*

Carlos Fonserré, ha editado en París la "ODA A ESPAÑA" de Juan Maragall, con un prefacio de Jean Cassou.

LAS ESPAÑAS

invita a los escritores españoles jóvenes a colaborar en su sección,

"JOVENES ESCRITORES"

La Alianza de Escritores Antifranquistas, edita en Valencia una revista clandestina; "contra el franquismo, en defensa de la cultura y por la independencia y la libertad de la Patria".

*

Ediciones Catalonia publicará en breve una novela de Carlos Pi-Suñer titulada, "TRES TARDES AL CASAL".

*

Una novela llamada "NADA", escrita por una joven española —Carmen Laforest—, desconocida hasta ahora en el campo de las letras, está causando sensación entre los pocos lectores que tienen acceso al único ejemplar llegado de España.

*

El gran novelista Benjamín Jarnés prepara una novela cuya trama se desarrolla durante la guerra de España.

*

Ediciones "CATALONIA", publicará en breve "SOLITUD", de Víctor Catalá, la Jorge Sand catalana

*

"MUERTE EN EL TIEMPO", es el título del intento de novela que acaba de escribir Paulita Brook.

*

Un libro, basado en la parábola del trigo y la cizaña, ocupa ahora el tiempo del infatigable escritor José M. Gallegos Rocafull.

Ya está en la imprenta la nueva obra de Manuel Andújar. Es una novela cuyo breve nombre es, "LLANURA".

*

El Sr. Marquina, (Don Eduardo), Embajador especial de Franco y representante dignísimo de las "letras" franquistas, ha recibido en Costa Rica calurosos testimonios de como aprecian los pueblos libres el régimen que impera en España. En vista de tales testimonios, y de las protestas anticipadas en otros países de Sur América, por su posible presencia, ha salido para Estados Unidos, en la esperanza de ser allí mejor recibido

*

Francisco de Troya acaba de editar en Francia su primer libro de poemas.

*

Ediciones Mediterrani, editorial Valenciana en México, ha publicado recientemente "BIBLIOGRAFIA Y BIOGRAFIA DE RAFAEL ALTAMIRA". Es un volúmen muy documentado sobre la obra del ilustre profesor alicantino.

*

En breve aparecerá, una revista, órgano de la "UNION DE INTELECTUALES LIBRES", y reaparecerá "AGORA", revista literaria editada por nuestros queridos amigos Adolfo Baliano y Enriquez Calleja.

*

José Herrera Petere está escribiendo una obra teatral en verso, de ambiente castellano.

A Vueltas con el Tiempo

por

José M. Gallegos Rocafull

HAY tiempo de reir y hay tiempo de llorar, decía el Eclesiastés. Ríe quien vive feliz en el presente. Llora quién lleva en sus brazos, como si fuera un cadáver, su nostálgico pasado. Nuestro tiempo no es ni de risa ni de llanto, sino de opción. Vivimos cara al futuro, pasando como sobre ascuas por el presente, sin ligaduras casi con el pasado. No es que nos hayamos desprendido de él. ¿Cómo sería posible si aun están abiertas las heridas que nos hizo? Pero hurgar en ellas con las manos sucias o sacarlas impudicamente a la compasión pública, sería profanar nuestro dolor y, además, inutilizarlo. De él tenemos que partir para lanzarnos a la conquista del porvenir. Con tanto más ímpetu, cuanto mayor sea. De nuestra decisión y de nuestro coraje depende en gran parte que el porvenir nos traiga o no lo que de él esperamos. A brazo partido hemos de luchar con él y obligarle por la fuerza a que realice nuestros deseos. Ni podemos ni queremos ser como aquellos judíos que en tiempos más bonancibles que los nuestros iban todos los sábados a llorar su desgracia ante el muro de las lamentaciones de Jerusalen. Habían tenido un glorioso pasado y esperaban un espléndido porvenir. Conservaban intacta su fe, viva su esparanza, dinámicos y emprendedores sus amores y sus odios. Pero en vez de emplearlos en apoderarse del futuro, se dedicaban en anhelante expectación mesiánica a llorar el presente. Se lo había arrebatado el enemigo, que les quitó tu tierra y les redujo a la esclavitud. Su cautividad, un instante en su larga historia, les abrumaba de dolor. Lo recogió en sus trenos Jeremias, el poeta de los que se han quedado sin patria. "¡Cómo está sentada sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda. La señora de provincias se ha hecho tributaria. Amargamente llora en la noche y sus lágrimas en sus mejillas. De todos sus amadores no hay uno que la consuele. Todos sus amigos le faltaron, volviéronsele enemigos... Todos sus perseguidores se apoderaron de ella entre las angustias. Los caminos de Sión están de luto... Sus adversarios han sido hechos sus príncipes... Y de la hija de Sión se fué toda hermosura."

Pero no del recuerdo de sus hijos, que en el destierro purificaron y acrecentaron el amor que le tenían. No la veían triste, oprimida y desolada, como Jeremías, sino grande, temida y dichosa, como en los buenos tiempos de los reyes David y Salomón. Toda la amargura del exilio —amor y odio, impotencia y nostalgia—se le escapa en estos versos al autor del Salmo 136: "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aun llorábamos acordándonos de Sión. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos. Y los que nos habían desolado nos pedían alegría diciendo: Cantadnos algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, mi diestra sea olvidada. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare si no ensalzare a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría. Acuérdate, oh Jehová, en el día de Jerusalén, de los hijos de Edon, quienes decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos. Hija de Babilonia, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. Bienaventurado el que tomare y estrellare tus niños contra las piedras."

Les dolía a ellos su patria tan solo; a nosotros, a la vez que ella, la humanidad entera. Sufrían ellos por su presente; a nosotros nos angustia más el porvenir. ¿Podemos llevar en él una vida humana y digna? Son legión los hombres que han luchado y siguen luchando por disponer libremente de ellos mismos. Quieren ocupar su puesto en el mundo y cargar con la responsabilidad de sus actos; que su bienestar y su dicha no sean una dádiva, sino una conquista; poder fabricar el porvenir a la medida de sus sueños. Pero ¿sueñan todavía? ¿Es que su ser no se ha encogido subitamente, como si ya no tuviera ni raices ni esperanzas? ¿Qué les queda a la hora de ahora sino angustia, miedo e incertidumbre? No dan un solo paso sin sentir cómo la tierra se mueve bajo sus pies. Toda una avalancha de hechos trágicos, absurdos, crueles, ha ido socavando los cimientos de su mundo y de su alma. Andan entre escombros y ruinas. Por dentro y por fuera. Las ideas y creencias que aun no se les han derrumbado, están tambaleándose, como si las sacudiera un huracán. Ya no les parecen ni tan acertadas, ni tan eficaces. No pudieron detener la catástrofe, vencer el mal, salvar al mundo. Pero tampoco encuentran otras con que sustituirlas. Se sienten desorientados, perdidos, en un mundo hostil, que no les presenta más que problemas. A veces nuestra angustia es tan honda que quisiéramos salirnos del tiempo y sentarnos entre las ruinas a llorar en vida nuestra propia muerte.

Pero tenemos que tragarnos las lágrimas. No podemos dejar que el llanto nos enturbie la vista. Necesitamos tenerla bien clara para mirar hacia adelante. Nos espolea la terrible incertidumbre del mañana. El porvenir nos obsesiona. Ya se está fraguando en las profundidades de la conciencia humana. Un oído excepcionalmente aguzado podría ya percibir el sordo rumor de su germinación. ¿Que importa que el grano de trigo se deshaga si de él ha de salir toda una espiga? Pasaron ya los tiempos en que el hombre podía despreocuparse de su porvenir. Ya no puede vivir alegre y confiado, como un rico heredero. Si ahora se dedicara, como entonces, a "matar el tiempo", quién moriría sería él. Antes se dejaba llevar placidamente por la corriente de la vida. Fuese la suya banal o heroíca, se asentaba siempre sobre terreno firme. A veces se empavorecía y gritaba, como si fuera a hundirse. Vana gesticulación. En realidad se sentía tan seguro que podía permitirse hasta el lujo de jugar a la tragedia. Real y bien real es la que nosotros vivimos. En lucha con el tiempo hemos de construir nuestra vida entera de abajo arriba. La que fué nuestra, ya la perdimos. Se nos fué de entre las manos sin saber cómo. Hoy por hoy sólo nos queda el aliento de nuestra corazón. Cada latido de la sangre en nuestras venas es una imperiosa incitación a que nos apoderemos del tiempo. No pueden bastarnos los recuerdos. Necesitamos convertirlos en esperanzas. En nuestros graneros no hay trigo; y, sin embargo, el momento es de siembra. No hay más que un solo medio de evadirnos de esta desconcertante paradoja: ahondar en nuestra angustia, sentir tan intensamente la tragedia de nuestra vida que de nuestra misma desesperación salga la luz de una esperanza.

Cada uno tiene que engendrar su propio futuro y entre todos, el de la humanidad entera. Es un error creer que él solo vendrá por si mismo. Sin nuestro esfuerzo el porvenir no será más que la desdichada continuación del miserrimo presente. Para que sea como queremos, tenemos que llenarlo con nuestros deseos y afanes, conquistarlo violentamente. No tiene el hombre un solo instante en su vida en que no se abran ante él diversas posibilidades. Cuando le va bien en el presente, puede refugiarse en él rehuyendo la opción que el porvenir le brinda. Pero ese no es nuestro caso. La necesidad nos obliga a orientarnos hacia el porvenir. Los días, pocos o muchos que nos queden, están ya replegados dentro de nosotros mismos y ese es nuestro único tesoro. Hemos de invertirlo todo entero en comprar nuestra dicha o, lo que es lo mismo, en realizar nuestra misión. Como si fuéramos dioses, hemos de crear nuestro mundo y, creándolo, acabar de hacernos a nosotros mismos. Porque el hombre no se hace a si mismo, sino haciendo otras cosas; entre ellas, pensar, querer, sentir, obrar y soñar. Soñar, sobre todo, cuando se trata del futuro. Tiene el hombre la maravillosa facultad de anticiparse al tiempo, refiriéndose al futuro como si ya fuera presente. A solas consigo mismo, con el corazón abierto al presente y la imaginación disparada hacia el porvenir, se lo figura como él quisiera que fuera. "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados". Pero Don Quijote los colocaba en el pasado y nosotros, no sé si más cuerdos o más locos que él, los queremos en el porvenir. Soñamos con que él nos traiga aquella era de paz, de amistad y de concordia, que añoraba nuestro caballero, en la que la codicia esté ausente, la justicia se mantenga en sus propios términos y la naturaleza ofrezca "por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar" por igual a todos sus hijos, que son todos los hombres. Para volver, en parte al menos, a aquel dichoso estado nos dice Don Quijote que fué fundada la órden de los caballeros andantes, que él tan gallardamente profesaba.

Quien y cómo ha de abrirnos las puertas del futuro, podrá ser materia de otro artículo.

Gallegos Rocafull

LUNA. 1939-1946 : ¡Y aún no se encuentra el camino hacia la otra ribera!...

LA FIESTA DE LA RAZA

por Miguel de Unamuno

HACE unos años, con motivo de eso de la Fiesta de la Raza —recién inventada entonces, la fiesta y hasta la raza,—se celebró una sesión en el Paraninfo de esta Universidad de Salamanca y en ella habló el que esto escribe. Entre el público se contaba un buen número de militares y unos cuantos frailes dominicos— de la Orden a que perteneció fray Bartolomé de las Casas—, varios de ellos peruanos y con facha de mestizos. Al hablar yo expuse lo que después he repetido muchas veces, y es que lo de la raza, en sentido cultural, histórico y humano, no es una categoría zoológica— como en las castas y variedades de animales, incluso los hombres,—sino espiritual, y que se distingue por una comunidad de cultura histórica que se cifra, sobre todo, en la lengua. Y así, la raza española —hispanoamericana si se quiere—es la que piensa y, por lo tanto, siente en cualquiera de las lenguas españolas, O ibéricas, si se prefiere. (Una de ellas, la que se habla en Portugal y en el Brasil). Y ya en este tono hube de contar entre los heraldos históricos de nuestra raza al indio occidental mexicano— zapoteca puro, sin sangre auropea— Benito Juárez, libertador y refundador de su heróica patria, que gobernó "en castellano"— como ha dicho su último biógrafo—, y al indio oriental, filipino, José Rizal —sin sangre europea—, asesinado en Manila por la monarquia española, que murió despidiéndose de su Filipinas en un magnífico canto... en castellano. Y es que ni Juárez pensaba en zapoteca ni Rizal en tagalo. Y nunca olvidaré el efecto que a los ingenuos oficiales de ejército que me oían y me oyerón leer la magnífica despedida de Rizal— escrita estando en capilla— les hizo ella. Les tenían engañados. Les habían hecho creer que el heróico Rizal no fué más que lo que llamaban un filibustero y un odiador de España. Lo que hoy llamarían un anti-español. Y por su parte, los novicios dominicos peruanos me agradecieron lo que dije de Juárez y a propósito de él.

Ahora se vuelve a querer dar esplendor a esa Fiesta de la Raza; pero se barrunta por dentro de ello y en una parte de los que lo promueven —no en todos, ¡claro!— un cierto sentimiento extraño e impuro. Ya raza empieza a querer significar algo así como lo que significa en la actual Alemania, la del racismo, la del arianismo, la de ese venenoso concepto de los arios —que no es más que un mito del más salvaje resentimiento—, con su secuela de anti-semitismo y otros antis tan salvajes como éste. Y es el colmo del despropósito que hasta entre nosotros, aquí, en España, empieza a deslizarse que son anti-españoles los judíos. Y se extiende este grotesco anatema a los... masones. (Debo aclarar que no sé lo que son los masones —no he llegado a eso en mis estudios de mitología—; pero estoy seguro que no saben más que yo respecto a ellos todos estos pazguatos que los execran y condenan, a pesar de aquel divertido intrigante que fué León Taxil, que tanto les tomó el pelo a los jesuitas. Lo que, por otra parte, es cosa fácil).

Ya lo de nuestra raza — si se quiere con mayúscula: Nuestra Raza—empieza a no ser ni una categoría zoológica ni una categoría humana cultural, sino una categoría — en el más bajo y más triste sentido político. Ya no se trata de impieza de sangre ni de limpieza de conciencia, sino de una cierta ortodoxia y no solamente religiosa. Después de haberse enunciado la insensatez de que no puede ser buen español el que no sea católico, apostólico, romano, se va agravando el despropósito. ¿Y van a corregirse los insensatos? ¡Ya, ya! ¿Qué aquel iberoamericanismo era lírico? ¿De lira de juegos florales? ¿Y éste qué asoma? Este puede ser de zanfonía —peor: de zampoña—, de romería arrabalera, en que se lucen aquellos a quienes los de rompe y rasga los tiene por "castizos". ¡Los de "Santiago y cierra España"! No se sabe si para que no puedan entrar los de fuera o para que no puedan salir los de dentro. (Y de esto, otra vez).

Se anunciaba que para la mentada fiesta de La Rábida iban a

(Pasa a la Pág. 8)

1846-1946

JOAQUIN COSTA

- El Gran Refugiado -

por

José Ramón Arana

ACABA de cumplirse el primer centenario del nacimiento de Costa.

Ahora, como en la hora de su muerte, se habrá rezado más de un responso láico sobre aquel huracán de vida apasionada; más de un responso de palabras zurcidas apresuradamente, tomadas del almacén o rebotica palabrera donde suelen guardarse estos mejunjes, entreverándolas,—eso sí— con la media docena de frases suyas que han quedado zumbando en la conciencia viva de España.

Después, los de entonces, los que quedan de entonces y son, ¡aún!, de ahora, habrán cerrado la espita retórica con un suspiro de descanso. ¡Ya está! El muerto al hoyo... y el "vivo", a este mentiroso hacer que se hace, a este cabalgar sobre vivos y muertos, al juego pueril de las partidas, a la frivolidad, a la siesta, al embeleco y el embuste demagógicos.

¿Y de Costa, qué? Nada, de Costa nada. Esta en el hoyo de la muerte; en el doble hoyo de la muerte y del desconocimiento. Apenas quedan españoles, fuera de su pequeña tierra alto-aragonesa, que sepan de él algo más que su nombre. Su nombre suena aún, como el eco de algo grande que fué y casi nadie sabe cuándo ni cómo ha sido. Suena por su propia virtud, trágicamente, involuntariamente atronadora; y porque lo han subido a todos los tablados donde se servía la bazofia seudo revolucionaria, metido en la bolsa de los tópicos.

Hasta sus frases han ido despersonalizándose, desgajadas al buen tun tun de la obra ingente que les da sentido. Costa ha muerto, y ya es de todos. Ya puede entrar a saco en él la caterva politiquera de izquierdas y derechas, y salir con una piltrafa entre las uñas. ¿Estudiar su obra? ¡Nones! Aquí no estudia nadie que se tenga en algo. Periódico abundante, folleto cuando mucho, y torrentes de verba patética y florida...

Decía Don Francisco Giner, que en la obra de Costa se encontraba materia para legislar un siglo entero; y Menéndez Pelayo, que para hablar de ella necesitaría hacerlo como si se tratara de un autor antiguo, y aún se juzgaba incompetente en una parte de la misma. Pero, claro, no se trataba de legislar en español, ni casi de legislar a secas. No se creía en España, no se la conocía ni importaba un ardite conocerla. Mejor era el barullo, la improvisación, el remedo, —sobre todo el remedo —y el ir tirando como la andorga y las circunstancias dieran a entender. ¡Así fué todo; así nos ha ido a todos!

Costa llegó a escribir la introducción a un tratado de política racional e histórica, sacado de los Refraneros, Romanceros y Gestas de la Península. Es decir, buscaba asentar la nueva estructura política de España en la vieja entraña viva de su pueblo. Quizás por eso, por buscar raíz española y popular a la República, se le llamó reaccionario.

Costa vaticinó a mediados del año 1903:

"A poco de instaurada la República, caerá en media docena de cucos de los de ahora, de esos que nadan entre dos aguas para irse fumando el tabaco de la Monarquía mientras dure y ponerse en aptitud de fumarse luego el de la República, a título de halagar las clases neutras prometiéndoles que harán la revolución desde arriba, sin radicalismos ni sacudidas, con frac y guante blanco, y cuando hayan agotado la República, entregar nuevamente el país a la Monarquía"...

Quizás por esta y por otras verdades semejantes se le ha llamado y se le llama pesimista. Y es que adjetivar cuesta poco: mucho menos que discurrir, que estrujarse los sesos para entender algo, y nombrarlo luego, cuando ya no hay peligro de torcer su verdad o de negarla. Así vemos a cualquier ilustre alcornoque, a cualquier solemne mentecato, dictaminando sobre el gran patriota como quien se toma un vaso de agua. "Costa era esto." "Costa era lo otro". Y esto vienen haciéndolo, desde quienes le tienen por "la divina garza" y se santiguan beatamente con su nombre, —sólo con su nombre— hasta los que adivinan en él un peligro mortal para su cuca manera de ir tirando. La verdad es que no lo conocen; o que lo conocen "de oídas, que no de leídas", como dijo afortunadamente un muy respetado amigo mío.

Conocer a Costa es entrar en el dolor, en el esfuerzo inaudito de su vida; es, buscar apasionadamente bajo el estruendo de sus palabras al hombre angustiado que vuelca su vitalidad asombrosa, sus sueños, su ternura embozada; todas sus energías y todo su talento en un medio donde todo parece ser sueño de muerte, renunciamiento y podredumbre. Después, si esto se logra, aún faltará conocer al Costa geógrafo, jurista, sociólogo, inventor, político, historiador, economista, pedagogo...

Costa ha dejado treinta y cinco obras publicadas y más de doscientos cincuenta manuscritos total o parcialmente inéditos. Dará idea de su capacidad asombrosa, de la vastedad de sus conocimientos, una docena de títulos escogidos al azar entre sus obras no publicadas. Son:

"Cuestión monetaria", "Meteoros acuosos", "Colectivismo hidráulico", "Organización Militar", "Poesía de la Edad Media", "Catalanismo, separatismo", "Política Anglo Española", "Dialectos de transición", "Gibraltar, Marruecos, Portugal", "Ahorro y Crédito agrícola", "Socialismo y Colectivismo", "Biología".

Además de toda esta obra gigantesca, Costa llega a ser la voz más viva, más profunda y popularmente revolucionaria de su tiempo. Hay momentos en que levanta a España, —¡aquella España!—en vilo. Amigos y enemigos escuchan su palabra iracunda, aquel obligado tronar en medio de tanto silencio, donde mezclaba el asco y la rabia, el entusiasmo y la amargura, la desesperación y la esperanza. Costa llama a su pueblo a grito herido: es su voz misma, encarnada en un hombre salido de su entraña, su gran voz colectiva gritando que está vivo bajo el cascote y la basura austro-borbónicas que enronan su carne.

Pero el mérito de Costa no está sólo en lo que llega a ser, sino en cómo ha llegado a serlo.

Su padre es un pobre labriego cargado de hijos. Ha de estudiar, pues, robando horas al sueño, luego de trabajar como albañil doce horas diarias. Empieza el bachillerato a los diez y ocho años. En su brazo izquierdo aparecen síntomas de atrofia. Narrar la odisea de este hombre enfermo, pobre hasta la miseria, orgulloso, desconocido; requiere el espacio de un libro. En un momento de desesperación exclama:

"Estoy en cueros; no tengo pantalón para salir de casa. Giner estuvo malo, y para ir a verle tuve que ponerme uno que hasta para casa había desechado por roto... Le falta el trasero y no tengo calzoncillos.

"Escribo con plumas de otro, porque no puedo comprarlas. Y soy doctor en dos Facultades. Y escribo libros. Y llevo un mundo de colosales proyectos dentro..."

Cuando no puede licenciarse por falta de dinero, escribe en un estallido de indignación y de amargura:

"Con la vergüenza que me roban pudieran hacerse ministros honrados de otros tantos licenciados de presidio".

Pues bien, a este constructor de sí mismo, a este forjador heroico y tenaz de su grandeza, se le ha llamado también, ¡"el gran fracasado!" ¿Fracasado en qué y por qué? Si alguien ha fracasado, no será él, sino los hombres de su tiempo. Cuando en febrero de 1906 se celebra la Asamblea municipalista, y los caudillos republicanos hablan de revolución a todo trapo, Costa les invita a hacerla. "Yo no puedo moverme, —dice el inválido— pero que me den un fusil, y, sentado en una silla, haré fuego desde el balcón".

¡El gran fracasado! Mejor sería decir el gran desterrado, el gran refugiado en su propia patria. Eso fué ayer, eso sigue siendo hoy, allá y aquí, con la sola excepción de su pequeña tierra alto-aragonesa, donde los labriegos recuerdan aún su gigantesca figura, sus consejos, sus enseñanzas, y aquel corazón donde cabía España toda, la que fué y la que tuvo ante los ojos, la nuestra y la que será mañana.

DEL IDEARIO DE COSTA

NOMBRES

Los nombres pomposos de Numancia, Sagunto, Otumba, Lepanto y Pavia no compensan la servidumbre y el hambre con que nos han afligido los gobernantes y con que se disponen a seguir afligiéndonos sus mesnaderos y discípulos. Como los plebeyos de Roma antes de la secesión, estamos cansados de sufrir usos, leyes y procederes del Africa ecuatorial, y avergonzados de haberlos sufrido tanto tiempo. Los gobernantes parecen haberse olvidado que somos blancos y que confinamos con Europa. No queremos dejar a nuestros hijos motivo para que nos maldigan, solos, sin patria, en un desierto sin camino y en medio de la noche.

ESPAÑA, COLECTIVIDAD DE CUERDOS GOBERNADA POR UNA MINORIA DE ENFERMOS

España ha sido una ingente colectividad de cuerdos gobernada por una minoría de enfermos; de enfermos quienes llevan de una mano la irreflexión y de otra el interés propio y dinástico. Me recuerdan el caso de aquel bebedor a quien rechazaban por falsa una moneda porque sonaba a plomo al ser batida para contraste contra el mármol del mostrador: "No, decía él, mi peseta es legítima: el falso es el mármol".

PROGRAMA POLITICO DEL CID.

Considerado el Cid como una categoría no metafísica, sino nacional, como expresión sintética de la nación, como una resultante de todas las energías que han actuado en la dinámica de nuestra historia, podemos servirnos de él como de un criterio positivo, como de una regla práctica, y aprender de sus labios la ley de nuestro pasado y, consiguientemente, la norma de conducta que debemos observar en el presente. Si fuera lícito aplicar a las cosas antiguas nombres nuevos, diría que la figura del Cid representa todo un programa político, y que su vida es una lucha incesante por llevar ese programa a la realidad: lucha religiosa, contra el Papado; lucha nacional, contra el Imperio; lucha territorial, contra los sarracenos; lucha política, contra los reyes.

LA EPOPEYA ESPAÑOLA.

No conozco epopeya nacional ni de raza que haya levantado tan alto el principio de Justicia y rendídola tan fervoso culto como la epopeya española. La ley, como la voluntad general, absorbiendo y anulando las voluntades particulares, exigiendo de ellas ciega, absoluta, incondicional sumisión, reduciendo al silencio todo interés individual; el Derecho como una categoría eterna, inmanente en el entendimiento divino, ingénita en la humana naturaleza, anterior a toda ley, superior a toda soberanía, ante cuya santidad y majestad augusta deben inclinar su frente todas las potestades de la tierra: tales son las notas más robustas y sonoras con que España ha contribuído a la sinfonía universal del arte europeo.

DOCTRINA DEL PUEBLO.

La doctrina política del pueblo español, revelada en su refranero, en sus costumbres jurídicas y fazañas, en los poemas del Cid, en los romances, en las cartas-pueblos, en los cuadernos de Cortes, en el Privilegio general, en las Observancias aragonesas, en la Carta castellana de 1282, en el proyecto de Constitución de la Santa Junta, etc., no trae ni poco ni en mucho origen exótico, carece de ascendencia conocida, brota directamente, ora en raudal purísimo, ora enturbiado por impurezas nacidas de los hechos, de las entrañas mismas de la sociedad.

NECESIDAD DE HOMBRES.

Lo que España necesita y debe pedir a la escuela no es precisamente hombres "que sepan leer y escribir"; lo que necesita son "hombres"; y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto o más que el entendimiento, la voluntad.

IDEA DE ESPAÑA.

La idea de España, —no decimos ya su regeneración, sino que aun su mera existencia— va indisolublemente unida a la idea de revolución. No hay derecho para alegar escrúpulos constitucionales. Las revoluciones se hacen... revolucionariamente o no se hacen de ningún modo. Los Parlamentos sirven para consagrarlas, mas no para hacerlas.

NO UNA, SINO MUCHAS REVOLUCIONES.

La sacudida tiene que ser tan enérgica, diría tan brutal, que yo no atino a representármela ni aún como "una revolución de arriba", según el concepto usual: tendría que decir, si acaso, como "muchas revoluciones".

S. M. EL CACIQUE.

La forma de gobierno en España es una monarquía absoluta cuyo rey es S. M. el cacique. Y como las personas honradas no suelen dedicarse a ese oficio, que requiere ser moralmente de una condición inferior, resulta que así como los griegos inventaron un sistema de gobierno llamado aristocracia, que en su lengua quiere decir el "gobierno de los mejores", nosotros hemos inventado "el gobierno de los peores"; y ese es el régimen político que impera hoy, lo mismo que en el siglo pasado y que en el anterior, en nuestra desdichada España.

EJERCITO ESPAÑOL.

Ejército propiamente dicho, de regular eficacia, no existe; lo que designamos con ese nombre, si no es enteramente una ficción, es una mera apariencia de Ejército. Una apariencia, sí, pero una apariencia que nos consume, que nos cuesta tanto y más que si fuese una realidad. Los llamamos batallones, pero no son más que compañías; compañías a la hora de pelear, batallones sólo a la hora de comer. Cuantas veces ha necesitado España hacer la pólvora, se la ha encontrado mojada.

POLITICA DE DERECHAS.

España necesitó durante el largo período de su decadencia, y con doble razón el día de su caída, partidos y Gobiernos de "estrema izquierda" y por desgracia no ha tenido nunca más que "derechas", sin exceptuar a los llamados republicanos gubernamentales, tan derecha como los monárquicos, y ni aquel otro género de republicanismo que se tiene por radical porque habla mal de los curas.

ES PREFERIBLE QUE NO VENGA.

Si ha de ser una República fría, estirada, de Gaceta y de tiquismiquis, con hombres de goma, que tengan miedo de constiparse o de descarrilar si salen todas las semanas en el tren para echar la barredera por el país, que vivan amarrados a su poltrona ministerial por el pelo de la libertad, por el escrúpulo de la Constitución, por la música del "habeas corpus"; si no ha de ser una República con alma, con sangre, con coraje, verdadero salto de tapón para el pueblo... francamente, es preferible que no venga la República.

Los Libros

CAMILO JOSE CELA — ESAS NUBES QUE PASAN — EDITORIAL *AFRODISIO AGUADO — MADRID*, 1945.

Camilo José Cela, el novelista de "La familia de Pascual Duarte" y "Pabellón de reposo", intenta en este libro el difícil género del cuento. Difícil y quizá poco español. Como si encontrasen demasiado estrechos los confines del cuento, los escritores españoles tienden más a la novela. O estrechan aún más los límites y producen la estampa o el retrato.

Retratos, estampas y algún cuento encontramos en "Esas nubes que pasan". Retratos de viejecitos de casino provinciano que se endosan su chaqué y su hongo de color de ala de mosca —dejando su corazón a la intemperie como esas imágenes del Sagrado Corazón— para "posar" ante el autor. De una mujercita deliciosamente cursi y decimonónica que se dejó retratar frente al piano, entre dos ataques de su tos de tuberculosa romántica. De un señorito indiano y chusco que se burla de la ingenua estupidez yanqui.

Estampas, a la acuarela y al pastel, en las que es personaje central la muerte. Una muerte que hubiese echado carnes y que hubiese perdido su amarga sonrisa de esqueleto, pone amablemente fin a la vida de la mayor parte de los personajes de estas estampas gallegas. Aún en los casos en que se impone el aguafuerte. Don Camilo José —como se llama a sí mismo el autor— prefiere las medias tintas. Así, en el cuento "Marcelo Brito", para relatar cosas de presidio; la muerte a hachazos que da una madre a su propia hija; el destrozo del frágil cuerpecito de un niño en la vía del ferrocarril y la muerte de otro, ahogado en el río, el autor no levanta la voz. Cuenta todas estas cosas horripilantes con la suave voz y la blanda manera de Galicia.

Por otra parte, Cela no es todavía dueño de un estilo. En vez de arma que esgrimir es el idioma para él, impedimenta que soportar. Todavía la sintaxis le juega malas pasadas y su frase carece de la fibra, del esqueleto que la mantiene erguida. En el período, largo y poco musical, el pensamiento va abriéndose paso a duras penas, salvando difícilmente los obstáculos que el propio autor interpone en su camino, en forma de innumerables comas.

RAFAEL ALTAMIRA — *MANUAL DE HISTORIA DE ESPAÑA — EDITORIAL SUDAMERICANA — BUENOS AIRES* 1944.

Como el incansable correr de un río, va la Historia fluyendo indiferente a todos los obstáculos, sin darse un minuto de reposo. Vadear esa corriente a saltos, apoyando inseguramente los pies en pedruscos históricos representados por batallas y listas interminables de gobernantes sin relieve, no es la mejor manera de conocer esa corriente. Ante la imposibilidad de empaparse en el agua que lleva tantos siglos corriendo, Don Rafael Altamira, en su "Manual de Historia de España", construye un puente —que es a la vez atalaya— y desde ahí nos muestra el correr de la Historia de España.

La cultura española, desde las pinturas de las cuevas de Altamira hasta la "Universidad actual de la verdadera España", el espíritu español y su desenvolvimiento a través de las diversas épocas y bajo los distintos regímenes sociales, va desenvolviéndose ante nosotros en este magnífico "Manual".

Manual y no compendio, porque quien conoce la obra anterior de Don Rafael Altamira se da cuenta, al leer esta nueva, que no es un resúmen de la "Historia de España y de la civilización española" puesto al día. Es una obra completamente nueva que no resume los hechos sino que podando detalles y desde un punto de vista más alto, nos ofrece una visión de conjunto de la evolución española a través del tiempo.

La pintura, la poesía, la arquitectura, la música, el arte —en fin— ocupan en esta obra lugar tan importante como los hechos políticos y el desenvolvimiento científico de España. "Lo que he querido escribir es un resumen de Historia de España reducida a lo que, según mi leal saber y entender, representa el minimum de Historia que debe saber todo español", dice el autor en el Prólogo y añade que, si bien pensó que el libro podía ser de utilidad en la Enseñanza Secundaria el "Manual" está dirigido al "público de no especialistas y de ciudadanos que desean, y necesitan, una cultura elemental de Historia de España"".

CESAR GONZALEZ RUANO — *ANTOLOGIA DE POETAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS — EDITORIAL GUSTAVO GILI — MADRID*, 1945

Antología y selección son palabras gemelas y "selección" es un concepto que trae aparejado el espíritu crítico y éste a su vez, es ¡tan difícil de encontrar! Por eso van por el mundo tantas antologías que no merecen tal nombre y tantas "Antologías de amigos". Esta, recogida por César González Ruano no tiene más mérito que la satisfacción de la natural curiosidad por conocer los nuevos valores de la poesía bajo el régimen franquista.

El prólogo de toda antología es tan importante como la selección de obras y de autores, porque orienta al lector en cuanto, al criterio que siguió el autor para hacerla. Nada de esto ocurre en la obra presente: el prólogo no es más que una larga disculpa por los yerros y la falta de espíritu crítico que el autor oculta bajo el disfraz de la "objetividad". Una "objetividad" que le hace mencionar "el fondo insobornable de sus tendencias".

Esta lamentable limitación unida a la peregrina idea de presentar no los poemas característicos de cada autor, sino en muchas ocasiones los desconocidos e inéditos, así como la pretensión de agotar "la totalidad de la lírica española actual" incluyendo en la obra nombres de poetas que no lo son, rebaja en gran manera la altura que no pudo tener una antología de esa especie.

Salvador Rueda es el primer nombre que se lee en este libro, y sigue el desfile de poetas más o menos conocidos nuestros, representados por poemas mejor mal que bien elegidos, pasando por el modesto autor que dedica a su obra tantas páginas como a Alberti. Y llegamos, por fin, a la lista de poetas conocidos, que han comenzado su obra bajo el régimen de Franco. En casi todos, un afán inmoderado de escapar a las influencias "indeseables" volviendo los ojos a los modos clásicos. En casi todos, poesía sin alas que renuncia a la audacia del vuelo. Es natural: es un intento de poesía entre rejas, enjaulada, o con las plumas de las alas cortadas, para que no pueda volar muy lejos, ni muy alto.

Paulita Brook

Suscríbase a

LAS ESPAÑAS

DARIO, UNAMUNO Y MACHADO

por

JUAN REJANO

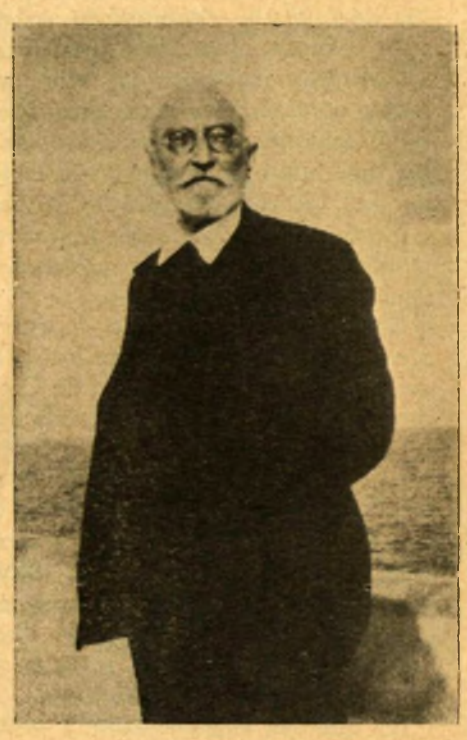
El mensaje más alto del "modernismo" brotó en el canto —maravilloso canto— de un mestizo nicaragüense: Rubén Darío. Antes de él, la espiga modernista había tratado de crecer en distintas sementeras —todos los movimientos del espíritu tienen sus profetas, como tienen después sus apóstoles—, pero sólo en la de Rubén logró madurar. El "modernismo", fenómeno literario que como otros de idéntica naturaleza trascendió a las demás artes, incluso a no pocas expresiones de la vida social, fué como una bengala encendida en los finales del siglo XIX, para reanimar el desmayo de ese período un tanto inocuo. Por primera vez, en la historia de las reformas literarias, una voz de América, una voz de lengua española, revertía a España, cargada de vivas y hondas sugestiones:

custodiada, además, por una prodigiosa palabra impar. Se escandalizaron las academias; se estremecieron los viejos cenáculos: la voz, sin embargo, como la llama nadadora en el verso de Quevedo, siguió su curso, cortó las aguas frías de la tradición anquilosada y se impuso entre la discordia de las pasiones. No hubo entonces quien se resistiera a su influjo: tan poderoso y deslumbrante era. Todavía, hace veinte años —y acaso menos— retoñaba en muchas tierras del viejo y del nuevo continente, rebelde a desaparecer. Hoy, cuando podemos contemplarlo con sosiego y a una distancia considerable, nos damos cuenta de que sólo dos grandes poetas, nacidos a su orilla para la canción, lograron eludirlo. Entiéndase bien: no desestimarlo ni negarlo, sino simplemente evadirse de él, acaso convencidos de que su acento no cuadraba con el que ellos guardaban.

Estos dos poetas fueron: Miguel de Unamuno y Antonio Machado. Sobre todo, el primero procuró acordar su canción sin que en ella se advirtiera la más leve huella de la escuela modernista. El "modernismo" estaba hecho, en muchos de sus aspectos, de una retórica externa, de grandes esmaltes y lánguidas músicas, y esto se compadecía mal con el alma violenta, apasionadamente ascética, del vasco castellanizado. Ya sabemos que no todo Rubén Darío está representado por princesas, leyendas, guerreros, pastoras, ajenjos, otoños, cisnes, marquesas, vizcondes y abates. Más aún: sabemos que su obra, la parte esencial de su obra, la que se contiene en sus últimas producciones, está condensada en un mundo radicalmente opuesto a ese. Pero, del modernismo de Rubén, como de todo el "modernismo", lo que generalmente llegó a los oídos fáciles fué la poesía que pudiéramos llamar de friso. ¿Cómo podía esta poesía penetrar en la sensibilidad de Unamuno y, lo que es más difícil, removerla y llevársela consigo? Unamuno, aunque vasco de origen, pertenece en esencia a Castilla. A ella baja un día desde su Vasconia natal, y no sólo encuentra en su suelo una España entrañable, llena de eternidad, sino que se encuentra el. Castilla descubre a Unamuno. Le entrega, para su estética y su pensamiento, lengua, sangre y silencio. Le afirma, le ensancha ese sentimiento de universalidad que ya le viene latiendo dentro desde su juventud. Y con él quiere el poeta trasfundir la sangre del hombre en la historia —hacer historia y filosofía con el solo esqueleto del hombre—. Con él interroga a Castilla, a sus piedras o a sus campos, y en la soledad y la tristeza de una y otros, haciendo camino de cada duda y encerrándose en la duda de cada palabra, empapa su corazón y mira, agónico, al cielo imperturbable. Con él, también, da cuerpo a su poesía. Con ese sentimiento de universalidad, recogido en Castilla, escribe su poesía que, pareciendo desnuda, casi esquelética a veces, y apegada a los viejos ecos, está llena de pasión y de futuro. De futuro, porque se ha fraguado con las angustias del pasado. No: era difícil, muy difícil, que Unamuno —una personalidad tan de páramo como la de Unamuno— se dejase encadenar por el modernismo.

Machado —el otro caso apuntado—, si no con tanta fuerza como Unamuno, tampoco se dejó seducir por la sirena de la novedad. Es verdad que en algunas de sus composiciones hay como un presentimiento de que lo modernista va a subir a flote. Pero el presentimiento no se realiza. Antonio Machado era un andaluz injerto en castellano. De Andalucía sube a Castilla, y en ella funda hogar —hogar de momentáneos resplandores— En ella dedica su corazón, como una colmena, a labrar mieles del sueño. La sombra de Castilla se le entra por las venas. Toda su vida se sentirá ya anegado de ella. Entre tres ciudades reparte sus meditaciones: Soria, Baeza —adelantada andaluza en Castilla— y Segovia. Y cada vez que torna a su Sevilla, a su Andalucía materna, siente la misma nostalgia, la atracción poderosa de la tierra castellana que quiere retenerlo en su regazo.

¿Por qué, decíme, hacia los altos llanos
huye mi corazón de esta ribera
y en tierra labradora y marinera
suspiro por los yermos castellanos?



No es el grito de su alma, aunque él lo lance: es el grito del alma de Castilla que se le ha metido en la suya. Ni por un momento ha perdido la visión de su Andalucía infantil; es más a medida que pasan los años, esa visión se le va ensanchando en el espíritu, como la llama que nace del rescoldo. Sin embargo, no es la sensualidad de su tierra primitiva la que lo embriaga, sino la sequedad dramática del yermo. Y a él vuelve, y a él se entrega, y con aquellos campos solitarios y desnudos llegará a compenetrarse de tal manera, que un día le oiremos exclamar:

¡Tan tristes que tienen alma!

La medida más honda de la poesía de Machado nos la da su paso por Castilla. En ella busca la soledad, dentro de la soledad sobrecogedora del paisaje. Sus mismas "galerías", lejanas lucecillas del alma, casi inmateriales, casi terrenales, como los fuegos fatuos, son en el fondo poesía castellana, por su sobriedad, por su pensamiento. A esa poesía castellana, a toda esa poesía de intimidad, de hondura y apacible acento, no podía imprimirle una dirección definitiva el modernismo. "Por aquellos años —ha escrito Machado en uno de sus prólogos, refiriéndose a los de 1899 hasta 1902 en que compuso las poesías de su primer libro— Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de **Prosas profanas**, el maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en **Cantos de vida y esperanza**. Pero yo pretendí —y reparad en que no me jacto de éxitos sino de propósitos— seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación de espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo".

Pero en Machado —y también en don Miguel— la personalidad de Rubén, esa enorme, prodigiosa personalidad, que cada día se agiganta, hizo mella. Una profunda mella. Ya lo supo expresar el cantor de Castilla, en aquellos versos con que en 1940 saludaba al lírico de **Poema del Otoño**, comparándolo a una nave de acerada proa y velas henchidas por la luz y el viento:

Y yo le grito: ¡Salve! a esa bandera
flamígera que tiene
esta hermosa galera,
que de una nueva España a España viene.

El poeta español saludaba al nicaragüense, "peregrino de un Ultramar de sol", pulsando con el corazón su salterio e invitando a todos los salterios a vibrar en coro. No menos había hecho antes —o haría después: cronológicamente es lo mismo— Darío, al pintar de esta manera a Machado:

Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
o traería un panal de miel.

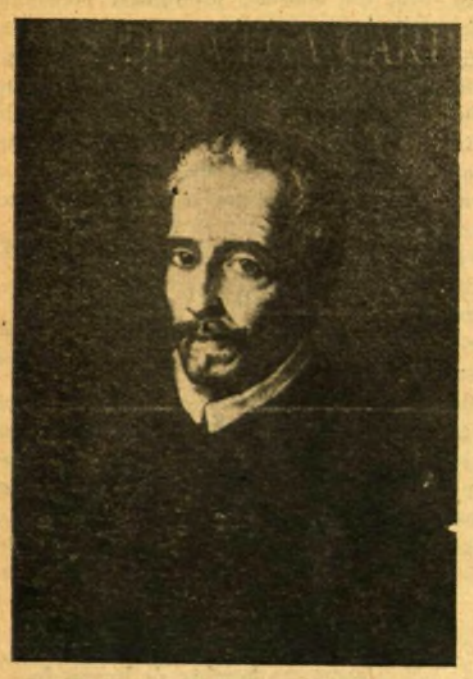
El alma de la América española, encarnada en Darío, se consustanciaba con el alma de Castilla, adivinando en su poeta los rasgos más íntimos y esenciales. Machado, cuya poesía estaba lejos de la de Rubén, ponía, a su vez, humildemente, el corazón junto al "verbo divino" del "ruiseñor de los mares", junto al otro "corazón asombrado de la música astral", y reconocía en él al milagroso maestro que obrara luz con su palabra elegida. Por eso, en 1916, al morir Darío en su Nicaragua, al perderse por un momento la onda de su música en el silencio funeral, la voz del andaluz dió su trémolo más profundo:

Que en esta lengua madre la clara his-
(toria cuente,
corazones de todas las Españas, llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras
(de oro,
esta nueva nos vino atravesando el
(mar.

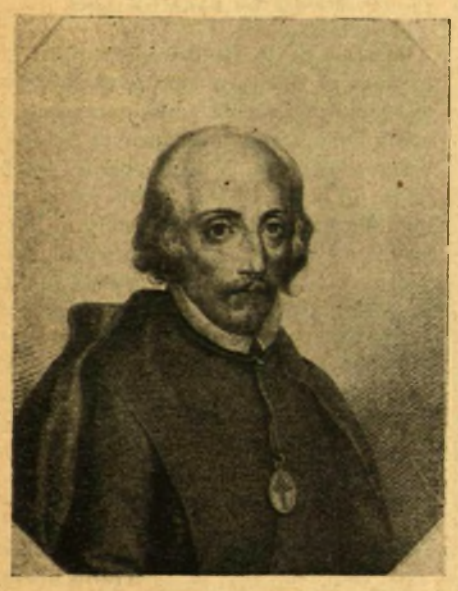
(Pasa a la Pág. 8)

SIGLO DE ORO

Miguel de Cervantes



Lope de Vega



Calderón de la Barca

Francisco de Quevedo

★

ESPAÑA sostuvo su papel literario y artístico dos siglos continuados, que pueden y deben llamarse de oro, y uno solo su predominio político. Es una proporción muy rara, peculiar y característica de España: no se encuentra, que yo sepa, en ninguna otra nación de Europa.

¿Cómo explicar tanta extensión del florecimiento artístico **ultra** el poder político? Si no me equivoco, tenemos algo análogo en los días de hoy, considerando el hecho de que Hispano-América, después de su completa separación política de España, se le acerca y se junta con ella cada vez más en el campo de las ideas y de las letras. He aquí dos manifestaciones de un rasgo muy español, el que podría determinarse como activismo fantástico o fantasía activista, o, prefiriendo un nombre más corriente, como **quijotismo**, en el alto sentido de Unamuno. Consiste en una manera de energía volitiva ora incitada y estimulada, ora desviada y frustrada por sueños y fantasías: y puede considerarse también como fantasía que estimula, arrebata, devora y suplanta la acción.

El **quijotismo** tiene dos momentos: el arranque y el ensueño, el empuje y la dejadez. El primer momento podría figurarse bajo el símbolo de aquel hipógrifo calderoniano, que corre parejas con el viento, y "como rayo sin llama pájaro sin matiz, pez sin escama"... se desboca, arrastra y despeña: y al segundo convendría quizá la imagen de Rocinante. Como después de una erupción volcánica, pasado el estallido, sosegado el vómito, resfriada la lava del llano, continúan volando por el aire y teniéndose suspendidas arriba las nubes de vapor y de ceniza: así los mayores poetas de España continúan actuando fantasías y elevándose las ideas nacionales después de la decadencia.

No se encuentra sombra de duda o desaliento político, ni en la obra dramática de Lope, ni en la de Calderón, Sólo los espíritus críticos, prudentes y avisados de aquella época, Mariana, Quevedo, Gracián y algunos otros se enteraron a tiempo de los peligros y daños que amenazaban a España. Mas la crítica ha sido siempre de pocos, y los españoles del Siglo de Oro eran todos algo poetas, artistas y muy entregados al **quijotismo.**

Lo que les sugestionaba y unía a todos en brioso y bizarro entusiasmo general era la tan poderosa y popular tradición de su poesía épico-lírica, eran sus romances, los que brotaban y florecieron en la transición desde la reconquista continental a la conquista ultramar, o de la Edad Media al Siglo de Oro. Los romances y cuentos mágico-heróicos que zumbaban en el cerebro de Don Quijote y le empujaron a buscar aventuras, fueron en substancia los mismos que llevaron consigo, cantando y fabulando los marineros y soldados de la conquista.

Carlos Vossler

EL PROBLEMA FILOSOFICO DE LA CONCIENCIA AGONICA SEGUN MIGUEL DE UNAMUNO

por Juan David García Bacca

I

"LAS ESPAÑAS", SE HONRA PUBLICANDO ESTE FRAGMENTO DEL LIBRO DEL DOCTOR JUAN D. GARCIA BACCA, PROXIMO A PUBLICARSE. "NUEVE FILOSOFOS CONTEMPORANEOS, CON SUS TEMAS"

*

POR una tradición de la filosofía occidental, venerable por lo que de tradición tiene, unilateral por lo que se refiere a su procedencia, filosofar ha sido, predominantemente, *conocer, intuir*, hacer que las cosas se presenten ante un entendimiento cuyo único oficio consiste y ha de limitarse a ser puro lugar de presentación para ellas, sin que empañe este su oficio presentador con actividades suyas, con intervenciones de potencias activas o bocanadas turbias de ese aliento que es la vida.

Es claro que para este oficio presentador neutral del entendiminto, y en general de las potencias conocedoras, —puestas a hacerse lo otro en cuanto lo otro—, casi no hacía falta *conciencia*: caer en cuenta explícita de lo que se está haciendo.

Cuando con Descartes se cae en cuenta explícita de que *piensa* de que *yo soy quien piensa*, —"cogito"—, se cuela por ahí la afirmación de "yo soy quien existe", —"ergo sum"—, y esta invasión de la *individualidad* de mi existencia hará que, ensanchando el orificio se cuele por él todo lo del sujeto, o mejor, que todo lo externo, todos los seres, se cuelen en el sujeto, llegándose a un subjetivismo, más o menos extremado, según sea la provisión de valentía interior y exterior del filósofo.

Lo cual viene a decirnos y advertirnos que cuando en la *ciencia* se aparece expresamente la *conciencia*, se abre un sumidero por el que se hundirá la ciencia en la conciencia. El remedio provisorio ha consistido, —que, en verdad, fuera muy desagradable ser rico sin caer en cuenta de que se lo es, y ser sabio sin poder saber para sí que uno lo es, y ser santo sin poderse gozar de manera, más o menos disimulada, en que efectiva y realmente se lo es—, en limitar, un poco forzadamente, la conciencia al papel de *puro lugar de presentación*, evitando que en ella hagan acto de presencia, mientras estamos conociendo o en plan de conocer, *todo lo del sujeto*, por muy real y aun identificadamente que esté unido con el acto y potencias de conocer. Y así se evitará que en la conciencia intelectiva hagan acto de presencia, durante las sesiones puramente científicas que queremos nos den de sí los objetos, nuestros afectos, nuestros dolores nuestros presentimientos, nuestro carácter, nuestros anhelos, nuestras angustias íntimas, nuestros deseos... La filosofía ha hallado la manera sutil de eliminarlos, no sólo *de hecho* y por una especie de *violencia interior* que uno se hace a sí mismo, sino por *razones* que justifiquen tal violencia: a saber, porque todo ello pertenece al yo individual, al yo empírico, al dominio de lo sensible. ¡Como si la unión *realísima* entre todo lo que yo tengo no tuviera derechos metafísicos de ninguna clase!

Pues bien: este es un primer punto que, no de manera explícita y en forma de tesis filosófica, discute, y aun niega Unamuno, sino lo que en forma operante, en *"actu exercito"*, como decían los escolásticos, en todos los actos que *ejercita*, implicado y actuante en ellos, sostiene Unamuno. Y ¡con qué decisión!

Una conciencia *puramente presentacional*, simple pantalla neutral en que todo puede hacer acto de presencia, es una *abstracción* en el peor sentido de la palabra, porque encierra una *mutilación real*, una *violencia real* hecha a mi misma realidad por mi mismo.

No se hace violencia alguna real al dos cuando, en lugar de considerar sus dos unidades y su colocación dentro de la sucesión natural de los números, considero nada más que es par, que es entero, que es número. Estas abstracciones lo son de *razón* por eso no hacen violencia real al objeto. Empero en virtud o a causa de la *unidad real* del hombre, querer o intentar pensar, cayendo en cuenta de que se piensa, y con todo intentar o atentar o tender a que en el pensamiento del hombre íntegro y unido que es el pensante, no intervengan sus sentimientos, sus deseos, sus inquietudes..., tan suyas y tan unidas con el pensar como están, es no solamente una abstracción *de razón*, sino una *abstracción real*, un intento o atentado de mutilación. Y lo peor, según como se mire, del caso es que tal intento o atentado no puede llegar a ser consumado, porque no se consigue con él romper realmente la unidad del hombre, quedarse con un puro entendimiento pensante y con una conciencia en que sólo se presenten el objeto y del yo ese aspecto *"yo soy quien está pensando"*. Lo peor, respecto de un plan puramente científico de pensamiento; no tan malo, para la vida y unidad real del hombre.

De aquí que Unamuno asiente como afirmación fundamental suya, contra toda la filosofía anterior: "Este *hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos"* ("El *Sentimiento trágico de la Vida"*, *pág.* 653, vol. II; edic. Aguilar).

Afirmación que encierra implícitamente: a) al filosofar, y por el filosofar, no se puede *realmente* romper la unidad *real* del hombre concreto, del individuo. Luego, *si no se puede realmente*, no se debe ni intentar, so pena de falsear radical y *realmente* la filosofía y sus deducciones. b) El método de abstracción conceptual, el plan de conciencia meramente presentacional de lo externo, con represión ultrafreudiana de lo interno del hombre real individual, no tiene valor filosófico ni *racional*, —porque es imposible abstraer *realmente*, separar *realmente* pensamiento y conciencia intelectiva, por una parte, y por otra todo lo demás del hombre concreto de carne y hueso— ni *real* porque una simple abstracción *de razón* falsea las cosas cuando las cosas a dividir resisten *realmente* la división, cuando están *realmente* unidas. Sólo respecto de seres ideales, cuyos constitutivos están sólo idealmente unidos, la abstracción conceptual se halla en su terreno y no falsea.

NOVEDADES EDITORIALES

PEUSER

"Alejandro el Grande", por Lewis V. Cummings: "Cartas a mi Amada", por Chris Massie: "Un Hombre en la Casa", por Francis Brett Young: "Allá Lejos y Hace Tiempo", por G. E. Hudson: "Belisario", por Robert Ranke: "José Lister", por Rhada Truax

ARGONAUTA.

"Historia del Pueblo de Israel", por Ernesto Renán: "Historia de Roma", por Julio Michelet: "Historia de Grecia".

ANACONDA.

"Historia de la China Antigua", por Guillermo Ouken y F. Hirth: "Gramática de la Lengua Castellana", por Andrés Bello y Rufino J. Cuervo: "Diccionario General Etimológico de la Lengua Española", por Roque Barcia.

SUDAMERICANA

"Manual de Historia de España", por Rafael de Altamira: "Grandeza y Servidumbre de la Mujer", por Gustavo Pittaluga: "Los Hombres del Renacimiento", por Ralph Roeder: "Toque de Queda", por Jesse Stuart.

CENTAURO.

"Taxco", Tercer volumen de la colección México: "Técnica Aerográfica" (La Brocha de Aire), por Juan Renau: "La Belleza en el Arte", por Rodolfo Toppfler. Prólogo y revisión del texto por Juan de la Encina. En preparación, un libro de cuentos de Ana Seghers.

LEYENDA.

"Cuentos Cubanos" Antología de los cuentistas más brillantes del siglo XX en las Antillas: "Cuatro Siglos de Literatura Mexicana", formada por Andrés Henestrosa, Lopez Trujillo y Jesús Zavala: "Sala de Retratos", por Ermilo Abreu Gómez.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA.

"La música en Cuba", por Alejo Carpentier. — "Sociología del Renacimiento", por Alfred von Martin. — "Introducción al estudio de Grecia", por A. Petrie (traducción de Alfonso Reyes).

EMECE

"Historia de los Heterodoxos Españoles", por Marcelino Menéndez y Pelayo: "Un Adolescente", por Fyodor Dostoiewski: "Los Trabajos del Infatigable Creador Pío Cid", por Angel Ganivet: "Los Maquiavelistas", por James Burnham: "Intenciones", por Oscar Wilde: "El Viaje de la Primavera", por Leopoldo Marechal: "El Sermón de la Montaña", por San Agustín: "Dios y la Filosofía", por Etienne Kennedy.

JOAQUIN GIL, Edit.

"Cagliostro", por J. Velázquez: "El Tormento de Chopin", por V. Salvaneschi: "Madame Tallien", por la Princesa de Chimay.

EDITORIAL SENECA

VARSOVIA 35

MEXICO, D. F.

Ultimas Obras Publicadas:

La Enormidad de España

Por D. Miguel de Unamuno

5,00 m. n, Dollar. 1.

Antología del Pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea

(Selección de textos de los escritores modernos que han tenido mayor influencia en la formación de la conciencia de los paises de lengua española). Un volumen de 1.412 páginas, impreso en papel biblia y encuadernado en piel.

$ 48,50 m. n. Doll. 10,00

Obras de Don Antonio Machado

$ 30,00 m. n. Doll. 6,00

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

$ 40,00 m. n. Doll. 8,00

Obra de San Juan de la Cruz

$ 35,00 m. n. Doll. 7,00

Y en otras colecciones obras de Rafael Alberti, José Bergamin, Dr. Bejerano, Dr. Rioja, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Gil Vicente, Fray Luis de Granada, García Bacca, Heidegger, Gide, Rimbaud, Becquer, Blake, Landsberg y otros.

Pida Catálogos a Editorial Séneca, Varsovia 35-A, México, D. F.

EDITORIAL CENTAURO,

S. A.

Tel. Eric. 12-27-11 I. la Católica 24-307 México, D. F. Tel. Mex. J-00-89

COLECCION

LA TECNICA EN EL ARTE

ELEMENTOS DE DIBUJO, COLORIDO Y COMPOSICION, por *John Ruskin*.—(Segunda edición). Un auténtico método para aprender a dibujar y pintar sin maestro. 240 páginas 14 x 21, carátula a tres tintas, ilustraciones del autor. Precio: 7 pesos M/Mex.

TECNICA DE LA PINTURA, por *J. Leroy-Vicomte*. Versión de *Juan Renau*.—Las principales técnicas empleadas desde la antigüedad: Encaustica, temple, fresco, óleo, pastel, acuarela, gouache y nitrocelulosa. Más de cien ilustraciones y reproducciones de obras maestras. 280 páginas de texto, más 50 en couché. 14 x 21. Carátula a tres tintas. Precio: 12 pesos M/Mex.

ARTE DE PINTAR A LA ACUARELA, por *G. Fraipont*.—Un tratado que garantiza un aprendizaje fructífero y eficiente. Modo de observar los modelos naturales, cómo dibujarlos, selección de colores, sus mezclas, etc. 304 páginas páginas 14 x 21. Ciento cincuenta y ocho ilustraciones. Carátula a tres tintas. Precio: 10 pesos M/Mex.

EL PARTENON, Filosofía del arte griego, por *E. Boutmy*.—Obra profusamente ilustrada, indispensable para el artista, para el escritor, para el crítico, y, en general, de gran utilidad para los amantes de las Bellas Artes. 250 Páginas 14 x 21. Carátula a tres tintas. Precio: 7 pesos M/Mex.

ARTE CHINO, por M. *Paleologue*.—Contenido: "Bronces rituales, búdicos, taoista, de estilo árabe y persa, incrustados, damasquinados y dorados. Arquitectura civil y religiosa. La piedra, la cerámica y el marfil esculpidos. Jade y cuarzo. Cerámica. Vidrio. Esmaltes. Pintura. Lacas pintadas y esculpidas. 276 Páginas. 14 x 21. Noventa y siete ilustraciones. Carátula a tres tintas. Precio: 8 pesos M/Mex.

HISTORIA DE LA VIVIENDA HUMANA, por *Viollet le Duc* —Características del hogar humano desde los tiempos prehistóricos, en las diferentes partes del mundo, evolución de la técnica constructiva, la decoración, etc. Profusamente ilustrada por el autor. 380 Páginas. 14 x 21. Precio: 12 pesos M/Mex.

TRES GENIOS: MIGUEL ANGEL, TICIANO y RAFAEL, por *Alejandro Dumas*.—La vida artística, la lucha por dominar los medios de expresión, la historia anecdótica de estos tres colosos. 224 Pags. 14 x 21. Precio. 5 pesos M/Mex.

DIBUJO TECNICO, por *Juan* y *Elisa Renau*.—Unico en su género, estudia por medio de ejercicios, las nociones generales y problemas fundamentales de la Geometría plana. La Geometría descriptiva, la Perspectiva caballera, la Axonometría la Perspectiva lineal, de escaleras, oblícua y aérea. Trescientas veinte ilustraciones. 372 Págs. 14 x 21. Carátula a tres tintas. Precio: 14 pesos. M/Mex.

DIARIO DE EUGENIO DELACROIX. Revisión y prólogo de *Juan de la Encina*.—Las memorias del pintor más representativo del romanticismo francés. Una obra repleta de enseñanzas, de valiosos juicios y experiencias. 14 x 21 Precio: 10 pesos M/Mex.

LA BELLEZA EN EL ARTE, por *Rodolfo Töpffer*.—Modo de formar el gusto artístico y de afirmar la propia personalidad. Concepción y gestación de lo bello. Conocimiento y dominio de los medios de expresión. El claroscuro, el relieve, el color. La imitación en el arte. Los maestros. Magnífica obra de orientación y de consulta. (PROXIMA APARICION).

EL AEROGRAFO Y SU TECNICA, (La brocha de aire).—Tratado al alcance de todos. Técnica y práctica del arte publicitario. Ejercicios preparatorios. Profusión de ejercicios directos para llegar a dominar esta moderna técnica. Teoría y práctica de la armonía moderna. (PRONTO).

"LIBRERIA ESPAÑOLA PEREZ GALDOS"

ofrece las últimas novedades editoriales de:

ESPAÑA,

MEXICO y

ARGENTINA

a los mejores precios

Jardines de la Alameda Central, esquina con Hidalgo, frente a las Pérgolas - México, D. F.

LAS ESPAÑAS

está en venta en las siguientes librerías:

PEREZ GALDOS
(Kiosko Alameda Central, esquina Hidalgo)

GARCIA PURON
(Palma 22 B, entre Madero y 5 de Mayo)

LIBRERIA DE CRISTAL
(Alameda Central)

LIBRERIA "MADRID"
(Artículo 123, cerca de San Juan de Letrán)

EDITORIAL

LEYENDA, S. A.

ELISEO No. 8

MEXICO, D. F.

Escenas Andaluzas

por ***ESTEBANEZ CALDERON***

En tanto hallándome en Sevilla, y habiéndoseme encarecido sobremanera la destreza de ciertos cantadores, la habilidad de unas bailadoras y, sobre todo, teniendo entendido que podría oír algunos de estos romances desconocidos, dispuse asistir a una de estas fiestas. El *Planeta*, el *Fillo*, Juan de Dios, María de las Nieves, la *Perla* y otras notabilidades así de canto como de baile, tomaban parte en la función. Era por la tarde, y en un mes de mayo fresco y florido. Atravesé con mi comitiva de aficionados el puente famoso de barcas para pasar a Triana, y a poco nos vimos en una casa que por su talle y traza recordaba la época de la conquista de Sevilla por San Fernando. El río bañaba las cercas del espacioso patio, cubiertas de madreselvas, arreboleras y mirabeles, con algún naranjero o limonero en medio de aquel cerco de olorosa verdura. La fiesta tenía su lugar y plaza en uno como zaguán que daba al patio.

En la democracia práctica que hay en aquel país, no causó extrañeza la llegada de gente de tan distinta condición de la que allí se encontraba en fiesta. Un ademán más obsequioso y rendido de parte de aquellos guapos, llevándose la mano al calañés, sirvió de saludo, ceremonia, introducción y prólogo, y la fiesta proseguía cada vez más interesante. Entramos a punto en que el *Planeta*, veterano cantador, y de gran estilo, según los inteligentes, principiaba un romance o *corrida* después de un preludio de la vihuela y dos bandolines, que formaban lo principal de la orquesta, y comenzó aquellos trinos penetrantes de la prima, sostenidos con aquellos melancólicos dejos del bordón, compaseado todo por una manera grave y solemne, y de vez en cuando, como para llevar mejor la medida dando el inteligente tocador unos blandos golpes en el traste del instrumento, particularidad que aumenta la atención tristísima del auditorio. Comenzó el cantador por un prolongado suspiro, y después de una brevísima pausa dijo el siguiente lindísimo romance, del conde del Sol, que por su sencillez y sabor a lo antiguo bien demuestra el tiempo a que debe el ser.

Grandes guerras se publican
Entre España y Portugal;
Y al Conde del Sol le nombran
Por capitán general.

La Condesa, como es niña,
Todo se le va en llorar.
"—Dime, Conde, cuantos años
Tienes de echar por allá."
"—Si a los seis años no vuelvo
Os podréis, niña, casar."

Pasan los seis y los ocho,
Y los diez se pasarán,
Y llorando la Condesa
Pasa así su soledad.

Estando en su estancia un día
La fué el padre a visitar.
"—¿Qué tienes, hija del alma,
Que no cesas de llorar?"

"—¡Padre, padre de mi vida,
Por la del santo Grial.
Que me déis vuestra licencia
Para el Conde ir a buscar."
"—Mi licencia tenéis, hija,
Cumplid vuestra voluntad."

Y la Condesa, a otro día,
Triste fué a peregrinar.
Anduvo Francia y la Italia,
Tierras, tierras sin cesar.

Ya en todo desesperada
Tornábase para acá,
Cuando gran vacada un día
Halló en un ancho pinar.

"—Vaquerito, vaquerito,
Por la Santa Trinidad,
Que me niegues la mentira,
Y me digas la verdad,
¿De quién es este ganado
Con tanto hierro y señal?"

"—El del Conde el Sol, señora,
Que hoy está para casar."
"—Buen vaquero, buen vaquero,
¡Así tu hato veas medrar!
Que tomes mis ricas sedas
Y me vistas tu sayal.

"Y tomándome la mano
A su puerta me pondrás
A pedirle una limosna
Por Dios, si la quiere dar."

"—Al llegar a los umbrales,
Véis al Conde que allí está,
Cercado de caballeros,
Que a la boda asistirán."

"—Dadme, Conde, una limosna".
El Conde pasmado se ha;
"—¿De qué país sois, señora?"
"—Soy de España, natural."

"—¿Sois aparición, romera,
Que venisme a conturbar?"
"—No soy aparición, Conde,
Que soy tu esposa leal."

Cabalga, cabalga el Conde,
La Condesa en grupas va,
Y a su castillo volvieron
Salvos, salvos y en solaz.

EDICIONES PEUSER

CARTAS A MI AMADA

Por CHRIS MASSIE. Libro cuya adaptación cinematográfica es interpretada por Jennifer Jones y Joseph Cotten, lo que permite vaticinar un seguro "éxito de librería".

UN HOMBRE EN LA CASA

Por FRENCIS BRETT YOUNG. El amor transforma a dos mujeres encerradas en un lóbrego caserón. Una de las mejores novelas del famoso escritor Inglés.

POR SIEMPRE AMBAR

Por KATHLEEN WINSOR. La existencia de una bella muchacha que sale de una aldehuela desconocida y llega a ser la mujer más rica, celebrada y poderosa de la opulenta y libertina corte de Carlos de Inglaterra.

EL VELLOCINO DE ORO

Por ROBERT RANKE GRAVES. A través de los siglos nos llega latente la fantástica aventura de Jasón en vigoroso estudio de uno de los más esclarecidos estilistas ingleses. Erudita en lo histórico, candente en lo narrativo, reconstruyente con helénico espíritu la legendaria travesía.

MADAME D'ORA

Por JOHANNES JENSEN. La obra que mereció el premio Nóbel de literatura de 1944, y cuyo tema lo constituye la intriga tejida alrededor de un crimen.

CUATRO AÑOS EN LAS ORCADAS DEL SUR

Por JOSE MANUEL MONETA. El extraordinario relato de un integrante de la expedición argentina a las islas Orcadas en la zona de los hielos eternos. 2a. edición encuadernada.

RAPAZ

Por ILYA EHRENBOURG. El ágil escritor soviético sitúa la acción de esta obra en el período que siguió a la Revolución de 1917 en Rusia, cuando la lucha contra los enemigos del nuevo poder. 412 páginas

LAWRENCE REY SIN CORONA DE ARABIA

Por ROBERT RANKE GRAVES. Los abrasadores desiertos árabes forman un marco extraño y peligroso a la empresa libertadora de Lawrence: prodigiosa aventura cuyo relato maravilloso nos ofrece su amigo íntimo Robert Ranke G.

GENTE DE TEATRO

Por MICHEL GEORGES-MICHEL. El autor que ha vivido durante largos años en el ambiente bohemio de París, compone una serie de pequeñas biografías de las más conocidas figuras teatrales de nuestro siglo.

HORIZONTES PERDIDOS

Por JAMES HILTON. Un avión perdido entre ignoradas cumbres tibetanas... Una tierra donde el mal y el dolor se desconocen, donde el tiempo es estático; ambiente encantado donde perviven todas las exquisiteces de Oriente a la par de la magnificencia cultural de Occidente. EL LIBRO QUE UD JAMAS OLVIDARA

EL QUINTO SELLO

Por MARK ALDANOV. Consecuente con sus principios, hace en este libro una valiente defensa de la libertad humana "contra todos los tiranos y contra todos los corruptores"

BELISARIO

Por ROBERT RANKE GRAVES. La pluma magistral de Robert Ranke Graves nos presenta humanizado a aquel héroe casi legendario, que por sus virtudes cívicas y cristianas pudo encumbrarse sobre las mezquindades de una corte corrompida. Premio "Femina-Vie Heureuse 1939".

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

ALMENDROS Y VILA EDITORES, S. A.

AMAZONAS No. 7 — MEXICO, D. F. — TEL. ERIC. 11-20-31

MARAVILLAS DEL UNIVERSO

LA OBRA MAS BELLAMENTE ILUSTRADA DE CUANTAS SE HAN PUBLICADO EN SU GENERO

FOTOGRAFIAS de gran interés, documentos antiquísimos, reproducidos con suma fidelidad y cada asunto acompañado de descripciones suscintas pero completísimas, redactadas por famosos exploradores y arqueólogos. Completan el valor de la obra, numerosas láminas en color fuera de texto, las que por su tamaño y colorido dan la impresión exacta de los asuntos que reproducen, ofreciendo este conjunto la visión más clara, potente y sugestiva de las maravillas del mundo entero, perdidas entre la niebla de los siglos, "de la gloria que se llamó Grecia, de la grandeza que tuvo por nombre Roma".

3 Volúmenes, 1200 páginas, 2000 ilustraciones y gran número de láminas a todo color.

Maravillas de la Vida Animal

UN ALARDE DE LAS ARTES GRAFICAS

LA viva y variada coloración del plumaje de las aves, las rielantes escamas de los peces y reptiles, la piel atezada del tigre, las delicadas alas de la mariposa, todo ello mostrado en sus colores más vivos y naturales. Sorprenden asimismo por su novedad y perfección las reproducciones de la vida de los insectos, especialmente hormigas y abejas, que superan a todo cuanto hasta ahora se ha presentado sobre dichos temas.

La belleza de esta impecable obra sólo puede apreciarse contemplándola directamente.

4 volúmenes con 1883 páginas, 2000 ilustraciones en negro y 32 magníficos grabados en vita color y una lámina desmontable, el arco iris viviente del color animal

EDITORIAL LABOR, S. A. ARGENTINA

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

ALMENDROS Y VILA EDITORES, S. A.

AMAZONAS No. 7 — MEXICO, D. F. — TEL. ERIC. 11-20-31

La música con que se cantan estos romances es un recuerdo morisco todavía. Sólo en muy pocos pueblos de la serranía de Ronda o de tierra de Medina y Jerez es donde se conserva esta tradición árabe, que se va extinguiendo poco a poco, y desaparecerá para siempre. Lo apartado de comuniciación en que se encuentran estos pueblos de la serrania, y el haber en ellos familias conocidas por descendientes de moriscos explican la conservación de estos recuerdos.

Después que concluyó el romance salió la Perla con su amante el Jerezano a bailar. El tan bien plantado en su persona cuanto lleno de majeza y boato en su vestir, y ella así picante en su corte y traza como lindísima en su rostro, y realzada y limpia en las sayas y vestidos. El Jerezano, sin sombrero, porque lo arrojó a los pies de la Perla para provocarla al baile, y ella, sin mantilla y vestida de blanco, comenzaron por el son de la rondeña a dar muestras de su habilidad y gentileza. El pie pulido de ella se perdía de vista, por los giros y vueltas que describía, y por los juegos y primores que ejecutaba; su cabeza airosa, ya volviéndola gentilmente al lado opuesto de por donde serenamente discurría, ya apartándola con desdén y desenfado de entre sus brazos, ya orlándola con ellos, como queriéndola ocultar y embozarse, ofrecía para el gusto las proporciones de un busto griego, para la imaginación las ilusiones de un sueño voluptuoso. Los brazos mórbidos y de linda proporción, ora se columpiaban, ora los alzaba como en éxtasis, ora los abandonaba como en desmayo, ya los agitaba como en frenesí y delirio, ya los sublimaba o derribaba alternativamente como quien recoge flores o rosas que se le caen. Aquí doblaba la cintura, allí retrepaba el talle, por doquier se estremecía, por todas partes circulaba, ora blandamente, como cisne que hiende el agua, ora ágil y rápida, como sílfide que corta el aire. El bailador la seguía menos como rival en destreza que como mortal que sigue a una diosa. Los cantadores y cantadoras llovían coplas para provocar y multiplicar otras mudanzas y nuevas actitudes. Este cantaba aquello de:

Toma, niña, esta naranja,
que la cogí de mi huerto:
no la partas con cuchillo
que va mi corazón dentro.

Otro lo de:

Hermosa deidad, no llores,
de mi amor no tomes quejas,
que es propio de las abejas
picar donde encuentran flores.

El concurso se animaba, se enardecía, tocaba en el delirio. Uno recogía la pandereta, y volviéndola y revolviéndola entre los dedos, animaba el compás diestra y donosamente. Aquél con las palmas sostenía la medida, y según costumbre ganábase, para después del baile, con el tocador, un abrazo de la bailadora. Todos aplaudían, todos deliraban — "—*¡Orza, orza!* — decía el uno—, *¡de este lado, bergantín empavesado!*".— Otro al ver y gozarse de un movimiento picante, en una actitud de desenfado: "—*Zas puñalada, rechiquetita, pero bien dada*". —De una parte exclamaban, pidiendo nuevas mudanzas: "—*Máteme usted la curiana: ¡hágame usted el bien parado!*". — De otra, queriendo llevar el baile a la última raya del desenfado: "—*¡Eche usted más ajo al pique!, ¡movimientos y más movimientos!...*"

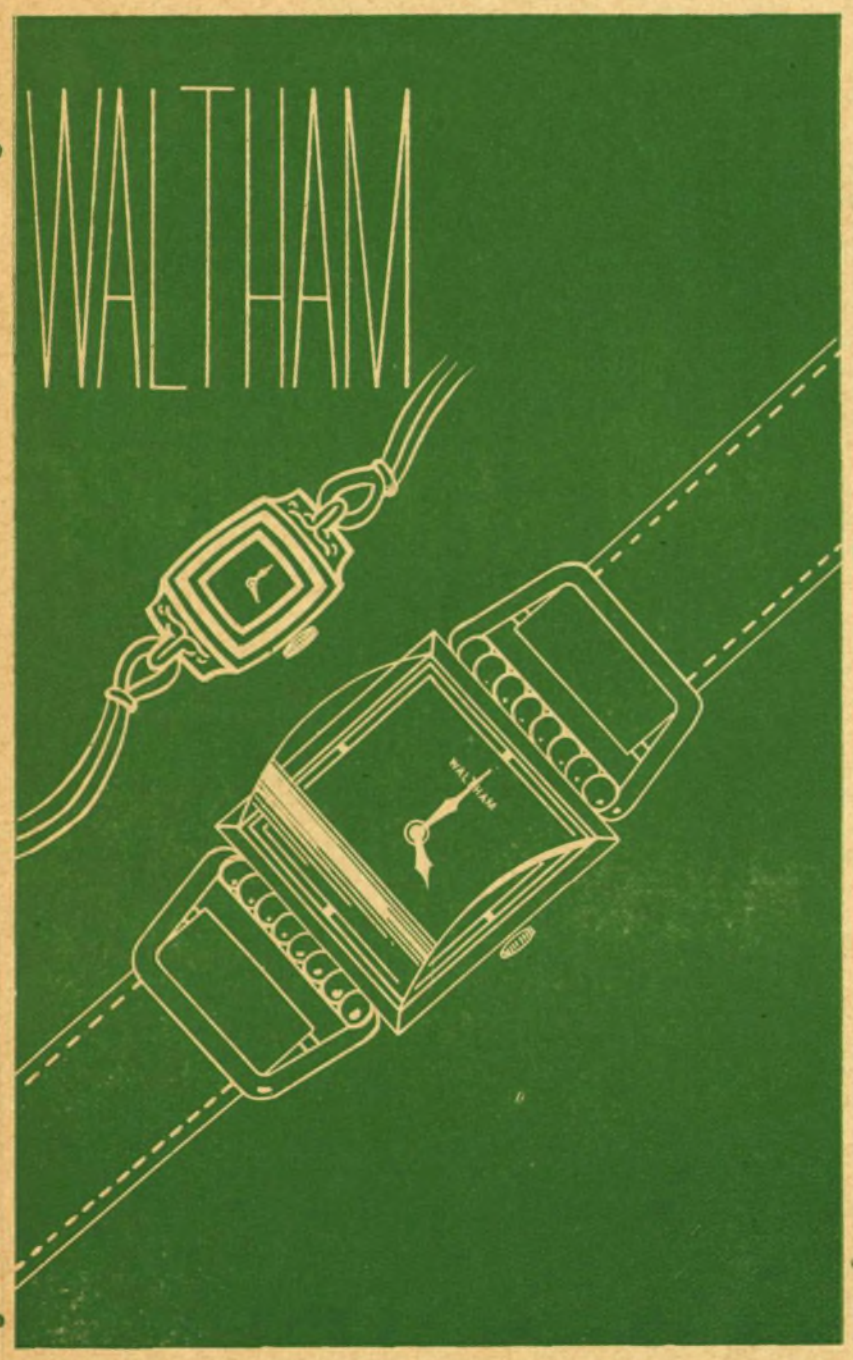
¡Quién podrá explicar ni describir ni el fuego, ni el placer, ni la locura, así como tampoco reproducir las sales y chistes que en semejantes fiestas y zambras rebosan por todas partes y se derraman a manos llenas y perdidamente!

Después de esta escena tan viva, cantó el *Fillo* y cantó María de las Nieves las tonadas sevillanas; se bailaron seguidillas y caleseras, y Juan de Dios entonó el *Polo Tobalo*, acompañándole al final, y como en coro, los demás cantadores y cantadoras, cosa por cierto que no cede en efecto músico a las mejores combinaciones armónicas del maestro mas famoso. Después de esta ópera toda española y andaluza, me retiré pesaroso por no haber podido oír los romances de Roldán y de Gerineldos, pues el tiempo había huído más rápidamente que lo que yo quisiera.

Goya: Los Desastres de la Guerra.

G. KESSEL Y CIA., S. A.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS EN MEXICO



El Primer Reloj de América

Goya: Los Desastres de la Guerra.

RODRIGUEZ LUNA: "Españoles hacía el destierro"

A. Rodríguez Luna

SABEMOS que este pintor ha nacido en la provincia de Córdoba. El sentido y el sentimiento de su pintura, la honda y fina poesía que por su pintura se expresa, nos lo dice. La pintura es como la poesía, decían los clásicos. Estos lienzos de Rodríguez Luna tienen pura resonancia poética. En ellos, el lenguaje de fuego de la pintura, que anda siempre entre sombras, se hace, diríamos, al parecer, rescoldo. Parecen apagarse estos lienzos, tan profundamente coloreados, para guardar mejor el secreto de su viva lumbre. Es ascua ardiente la que quema el pincel que los traza: llama de corazón fogoso que, como si acariciase la tela, lejos de gritarnos con una gesticulación vacía, por llamativa, nos adentra en su intimidad oscuramente. De este modo los lienzos de Rodríguez Luna apuran el sentido pictórico, el sentimiento poético, siguiendo las trazas visibles de Rembrandt y de Goya. El pintor, que como diría Antonio Machado, es original y no novedoso, no elude tales referencias: por el contrario las afirma y parece querer asirse de ellas, para guiarse por ellas en el misterioso universo de poética verdad que nos ofrece. Ejemplar decisión la del artista que abandona fáciles trucos de llamatividad engañosa y gesticulante para tomar el solitario camino que le señalan sus maestros. Su pintura, por serlo, y sobre todo, por no querer dejar de ser otra cosa que lo que es, pintura, se humaniza ante nuestros ojos, desviándose, conscientemente, voluntariamente, de falsas apariencias y tramoyas exhibicionistas, como las de tantos otros lienzos modernos, en las que se embaduma suciamente de escandalosa llamatividad, decimos, la voluntad poética de la pintura misma. Entre tantos arabescos y arlequinadas engañosas, este pintor avanza, poco a poco, afirmando su profunda razón de ser, con buscado y rebuscado ensañamiento ascético de sobriedad admirable. Lo mismo cuando nos revela en sus lienzos una naturaleza muerta, que un grupo humano, que un paisaje, o cuando, enternecido, pero con idéntico estremecimiento de verdadera poesía, nos enciende la tela con un rostro de niño, tan leve y finamente expresado que parece vivo, tiene, más allá, de la pincelada y el contraste, de la armoniosa composición y forma de un conjunto, algo que arde, que quema, que tiembla, como la palabra o la música, como la luz y el aire, presos, cautivos de esas sombras. Hay en esta pintura un ritmo, una cadencia, tan evocadora de la España que el pintor lleva dentro, que diríamos que nos habla, lo que nos dice con acento andaluz, cordobés de copla, de cante... Y no es que en ella vibre una pálida reproducción de estampa, un contorno cuidadosamente expresado con sensualidad provocativa de cromo, una artificiosa apariencia, halagadora de los sentidos, como en otros pintores andaluces y cordobeses: es todo lo contrario: de aquí, su castigado ímpetu, su voluntaria sobriedad expresiva en que apura hasta el dramatismo que a veces le fluye del sentir, como hace el cantaor flamenco al cortar el cante. Tanto que nos abstrae, por la visión figurativa, hasta extremos aparentemente imposibles: ved estas frutas, de un ligero zurbaranismo formal, traspasado de inquietud goyesca, de resonancia rembrandiana; mirad, en el paisaje evocado de España, acrisolarse apasionadamente tanto su recuerdo, que parecen la tierra y el cielo fundirse en el más irreal espejismo, levantándose, entonces, bo rosamente, entre ellos, las cruces del calvario. Nunca elude el pintor esa cadencia, enmascarada en sus figuraciones plásticas, que es cadencia que también pudiéramos decir romántica; en el hondo y veraz sentido y sentimiento del imperecedero romanticismo; "cadencia que el aire dilata en las sombras" como en Bécquer. También este pintor cordobés, como el poeta sevillano, sabe "un himno gigante y extraño", del que empieza a darnos, aquí y allá, en sus lienzos cada vez mejores, ese cadencioso extremecimiento, "que anuncia en la noche del alma una aurora". Poesía, pintura ésta, tan apurada, que tenemos que mirarla mucho, muy largamente, para sentir y entender de veras todo lo que nos dicen aparentando con su apagamiento silencioso, una exclusiva pasión relampagueante, un encendido encono de esa pasión viva, un terrible aletco espiritual, presuroso, como el de la sangre en los pulsos. Entonces el pintor habla verdaderamente el lenguaje eterno de la pintura; y lo habla con acento andaluz, en español puro y secreto. En Córdoba, cuando salimos de un patio o callejuela a la noche abierta, estrellada, nos parece que materialmente tropezamos con el cielo, con el chisporroteo astral de su lumbre. La pintura —esta pintura como la poesía, y por serlo, desesperadamente, ¿no es tocar el cielo con las manos?

José Bergamín

LAS ESPAÑAS
Redacción y Administración
Av. Yucatán 34 A.
MEXICO, D. F.
Editores:
Manuel Andújar y José Ramón Arana.

"LAS ESPAÑAS" no se debe a ninguna capilla literaria, ni está obligada con ninguno de los sectores que componen la emigración política española. Es una revista literaria absolutamente independiente, que aspira a ser un instrumento más en la reconquista y reconstrucción de España, en la difusión de nuestra cultura, en el conocimiento y exaltación de nuestros valores.

Todos los pueblos de España, todas las Españas, son para nosotros igualmente entrañables. Consideramos voz tan española la de Maragall o la de Rosalía de Castro, la de Miguel de Elzo o Domingo de Aguirre, como la de Fernando Villalón, la de Federico, la de Galdós o la de Antonio Machado.

Y si en esta integración ideal de España incluimos a Portugal, es, considerándolo, sin sombra de intención imperialista, uno de los más ricos matices del genio español, o ibérico.

Son ambiciosos nuestros propósitos, tanto, que para realizar una parte de ellos, necesitamos sumar a nuestro esfuerzo otros esfuerzos y otras voluntades. Nuestra revista está abierta a todos los intelectuales españoles sin distinción de credo religioso y político, sin más frontera que la señalada por quienes no han sabido sentir la tragedia y la necesidad de la Patria, ni llevar el nombre de español dignamente, cuando nuestro pueblo rebosaba dignidad.

Queremos dedicar una página a los trabajos que nos remitan los intelectuales refugiados en Francia; esperamos la colaboración de los desperdigados por el resto de América, y a partir del próximo número, abriremos una sección de escritores jóvenes, donde iremos dando a conocer aquellos trabajos —poesías, cuentos, artículos, ensayos:— que a juicio de la redacción reunan las condiciones necesarias.

Derrota, Familia y Recuerdo

TRES NOVELISTAS CATALANES

por Manuel Andújar

ES de justicia elogiar el tesonero cariño con que, laborando su lengua, superando mil impedimentos materiales y no chicas suspicacias, han mantenido los catalanes en el exilio la continuidad de su cultura, el vivo aliento perdurable que la determina. Y en estos años, plagados de oscilantes ilusiones, de crudos reveses, nos brindan un ejemplo de fecunda tarea en que se armonizan el tono individual y la realización colectiva.

Con más evidencia que nunca, al leer sus libros y revistas editados en América, comprendemos su acierto al apegarse al idioma materno, que significa una poderosa variedad ibérica, el medio principal de afirmar y desarrollar una personalidad de recio perfil y que ofrece posibilidades peculiares —riquísimas— de expresión artística y humana.

Fero esta tarea, de alta jerarquía espiritual, se ha verificado, por razones que merecerían comentario aparte, con tendencia peligrosa a no transcender a los otros sectores hispánicos, lo que acarrea una reclusión a todas luces nociva. Que no bastan las publicaciones exclusivamente destinadas a los coterráneos, sino que las obras de valor pueden y deben verterse al castellano, y así despertarían un mayor eco, oportunidad de conocimiento, premisa de intercambio, pues ideas y sensaciones, conceptos y mentalidad, precisan airearse, confrontarse. En tal aspecto échanse a faltar antologías —de cuentos, poéticas, etc.— y una preocupación por las corrientes literarias nacionales que a su vera bullen.

Semejante actitud encuentra su infortunado espejo en el despego —que calificaríamos de vegetativo— con que entre los escritores de habla española se siguen, generalmente, estos brotes. Los unos, prendidos con alfileres a su ombligo; aquellos, con su excesivo recelo, con sus pujos afrancesados. Ambos errores parten de la torpe directriz de nuestra Historia, carcomida de centralismo, desde los Austrias, lo que equivale a dispersión de los ánimos.

Hora es ya de que intentemos, sistemáticamente, entendernos y complementarnos, de que prendamos el diálogo.

Para catar algunas manifestaciones, sintomáticas y enlazadas por su misma espontaneidad, de la literatura catalana en el destierro, cuando participamos, quieras que no, en una suerte indivisible, no es el método eficaz la impertinente "conllevancia", forma hipocritona del fatalismo. Menos aún, el criterio absurdamente tutelar o la doctrina empalagosa del "amén" adulatorio. Ni la vieja evasiva a lo Ortega y Gasset; ni el contoneo petulante de "hermano mayor"; tampoco el palustre a guisa de moneda que a nada compromete, a nadie liga y es tan estéril en este orden como cualquier apaño mercantil.

La simpatía se muestra con verdad. Señalar lo que nos agrada, exponer los reparos cordiales que se nos ocurran, marcar —aunque sea con flacas fuerzas y para abrir boca— lo que constituye un proceso orgánico.

Bajo el común denominador del culto al idioma, la repercusión moral de la caída de la República y la expatriación, el rescoldo de la experiencia familiar, propia y ajena, el mundo de los recuerdos, con su sangre de campiña y lugar y su palabra castiza, integran hoy la temática de los novelistas catalanes.

No se trata, como en Guimerá y más todavía en Víctor Catalá, de la escueta "actualidad de las pasiones", mecidas por olas post-románticas, a veces declamatorias o con exagerado sabor realista. Se pasa de la violencia en la pintura de los tipos, de una intuición más precisa de la imagen, de la rudeza expositiva, características de esa escuela, a un predominio lógico y avasallador de la tierra, cuya física lejanía enciende el verbo, puebla el fantasear.

Ello hace que Agustín Bastra en "Xavola" se enfrasque alrededor del sufrimiento inmediato, de la nostalgia en agraz, sin mucha sujeción a los predicados del género novelístico, propenso a la insistente suavidad lírica, a la evocación, agudísima, tierna, temblorosa, del ambiente perdido. Y en un campo de concentración, que sólo le suministra el telón de fondo, detiénese su mirada, lentamente, en cuatro seres de exacerbada autonomía, sin nexos palpables y plausibles con el vasto prójimo. Y así, las pequeñas cosas de la dura existencia cotidiana se transforman en símbolos volantes: de la barbarie, de la astucia, del compañerismo, de la añoranza. Pero con tan digno arranque de piedad viril, con tal desprecio de lo gacetillero, de la propaganda matalona, que borra de un plumazo las divagaciones de la "bestia intelectual" y su adiposo retoque de los hechos culminantes, que merman de energía si no los dejamos en su desnudez. A pesar de lo enfático, apreciable ahora, en frío, con un lustro de perspectiva, Bartra nos muestra el margen ilimitado que posee para reflejar las poéticas sacudidas del alma. Si padece y se exalta, si se quema.

Augusto Pi y Sunyer, que no pretende aparecer sino como un observador discreto y conmovido, que no es tan puntilloso en el estilo, reproduce, en una crónica cuyo interés no mengua, la historia de un linaje y de una larga época. "La novela del bisabuelo" sitúa la acción en Rosas, en una parentela, entre el Convenio de Vergara y los albores del siglo. Esmerado en la reconstrucción, algo artificioso en las conversaciones, muy reflexivas y con una terminología que no encaja absolutamente en la singular retórica de sus personajes ochocentistas, analiza con gracejo externo las criaturas y la sociedad de entonces y nos depara, en primer término, una visión política del movimiento democrático en relación con Cataluña y a través de un prisma local. Mas lo que se antoja relleno es en él virtud descollante: ciertas enjundiosas locuciones de la gente, las costumbres, el ritmo cansino de los pensamientos, la influencia psicológica de una profesión. Y una enseñanza siempre aplicable: los períodos reaccionarios provocan, transcurrido el marasmo inicial, una fermentación cultural que acaba traduciéndose en renovadora acción pública. Inexorablemente.

Hábil, efectista, ágil en la explanación de su trama, con un irónico y amable diseño de los muñecos de su retablo, claramente inspirados en personas de carne y hueso, Jaime Roig también elige para su novelada remembranza las desiguales ramas de una frondosa dinastía familiar. Los sucesos de nuestra guerra antifascista figuran como melancólico remate, abordados oblicuamente. Lo importante aquí es el rasgo esencial y definidor de los hombres, el cruce de sus deseos y prejuicios, metidos en el molde de un tiempo inequívocamente pueblerino y catalán. ¡Lástima que las múltiples biografías no se hayan podado de un prurito ensayístico o discursivo que las desafina! "El último de los Tubaus", y es una derivación bien levantina, paraliza sus abundantes chasquidos dramáticos con un propósito de variedad y transición que nos distraen de lo fundamental. Sin embargo, la tesis agridulce que de los infortunios se desgaja —¡noble humo!— y la particularidad, poco norteamericana por ventura, de que los protagonistas no se enrolen en las burdas categorías teológicas de "inocentes" o "malvados", infunden a su creación encomiable atractivo de autenticidad.

Jaime Roig estudia la "clase" de los comerciantes; Augusto Pi y Sunyer a una hornada de médicos republicanos y catalanistas; Bartra, la resonancia de lo campesino. Pero en el recuerdo se da un fuero más amplio y en Cataluña un haz espléndido de dimensiones y profundidades. Ciudades obreras como Tarrasa, Sabadell y Manresa, la savia joven de los Ateneos de barria-

(Pasa a la Pág. 8)

HUELLA

En septiembre ha cumplido cuatro años de fecundas actividades, siempre en plan de superación, el Ateneo Ramón y Cajal. La iniciativa de su fundación fué un anhelo general de los médicos republicanos españoles que impulsaron y plasmaron los doctores Marquez, Bejarano, Folch, Costero, Rivas Cherif, Puche, Segovia, Moret, Más, Acero —por desgracia, fallecido en plena juventud— y muchos más que harían excesiva esta relación.

Los 200 socios que lo forman, con ejemplar espíritu de unidad y compañerismo, sin distingos de índole menor, han realizado y desarrollan una obra tesonera, atinada, que consideramos de rigurosa justicia subrayar ahora, ya que constituye un hermoso estímulo para la emigración en su conjunto.

El artículo segundo de sus Estatutos —"asegurar en el exilio la defensa, continuidad y difusión de la Ciencia Médica Española"— no ha sido, venturosamente, letra muerta, sino vivo programa de accion, que evidencian sus publicaciones, mantenidas a costa de valerosa constancia, y sus conferencias que se caracterizan por el interés y la regularidad.

La revista "Anales de Medicina del Ateneo Ramón y Cajal", que salio a luz en 1943, representa, incluso para los profanos, una prueba de perseverancia y acierto. En sus páginas, realzadas por firmas de diversas nacionalidades, del más alto prestigio, principalmente españolas, vienen abordándose temas de sobresaliente valor científico, y se concede la debida importancia a lo bibliográfico especialista.

Cincuenta conferencias, a cargo de los socios más calificados de la entidad y de ilustres invitados, expresan una parte de esta labor seria y efectiva. Por la tribuna del Ateneo han desfilado personalidades de tanto relieve profesional e intelectual como los doctores Márquez, Bejarano, Carlos Díaz, Augusto Pi y Sunyer, Francisco Durán Reinal, Odón de Buen, Fco. de P. Miranda —director del Instituto de Nutriología de México—, M. Ruiz Castañeda —director del Hospital General de México—, el dermatólogo Fernando Latapí, Manuel Martínez Baez —ex Subsecretario de Salubridad y actualmente delegado de México en la Oficina de Higiene de la O. N. U. —, José Giral, el penalista Lic. S. Almeraz, Antonio Violante Latour, Angel Rodríguez Olleros, Demetrio Sodi, Magín Puig Solanes, Ismael Cosío Villegas, Ignacio González Guzmán—ex Director de la Facultad de Medicina de la UNA—, Mariano Ruiz Funes, Leo Eleoser —cirujano tisiólogo de San Francisco, California—y Walter Cannon —doctor "honoris causa" de la Universidad de Barcelona y famoso catedrático norteamericano de Fisiología—.

Pero el Ateneo Ramón y Cajal no se ha limitado a esta labor profesional y científica, de inconfundible huella. Promovió el banquete de homenaje al Presidente de México, don Manuel Avila Camacho, celebrado el 25 de marzo de 1943 y ante la terrible situación de nuestros compatriotas en Francia, creó, en mayo del pasado año, el Comité de Ayuda a los Republicanos Españoles en aquel país, presidido por el infatigable Dr. Márquez —esa limpia figura de que todos nos enorgullecemos— y en que actúa de Secretario Emiliano Soriano.

Cifras cantan y baste decir que el Comité ya ha efectuado ocho envíos, el primero por la vía aérea, de ropas, calzado, medicinas y víveres. El cuarto, a título indicativo, se componia de **488 bultos**, con un peso neto de **21.649 kilos.**

Para esta generosa empresa de solidaridad, el Comité, que con tal objeto edita un Boletín, ha recogido, en metálico y en especie, excluyendo de la valorización ropas usadas y muestras de Laboratorios, una cantidad mayor de **2000,000** pesos.

El Ateneo Ramón y Cajal, que en su esfuerzo ha encontrado la más resuelta colaboración de las autoridades mexicanas, de tan fina sensibilidad en cualquier circunstancia para nuestra causa, considera esta ayuda "su campaña permanente" y no satisfecha con ella prepara la organización de un servicio de paquetes a Francia.

Mientras millares de compatriotas nuestros, en Hospitales y Casas de reposo, han recibido y recibirán su incansable aportación práctica.

¿No os parece, lectores amigos, que con admirable sencillez, sin aspavientos, es un haber magnífico el del Ateneo Ramón y Cajal?

LA FIESTA DE LA RAZA

(Viene de la Pág. 3)

concurrir allá —en concentración — muchachos de la juventud de Acción Popular; pero se ha aguado ello por no poder concurrir el jefe. El jefe para quien piden todo el poder los que, sin duda, se sienten impotentes por sí mismos, y de quien declaran que siempre tiene razón los que, sin duda se sienten, por sí mismos, irracionales. Y acaso ese fracaso de semejante romería nos ha librado—y en estas circunstancias—de alguna alusión al Peñón de Gibraltar—no muy lejano de La Rábida— y a otra raza a que suponen— ¡cuitados! —la más hostil a la que llaman suya.

Este impuro y bárbaro sentido de raza que empieza a infiltrarse en el otro, en el cultural, histórico y humano, es el que trata de definir un patriotismo ortodoxo. Es el del españolismo contrapuesto a la españolidad. Lo que lleva a la más perniciosa forma de guerra civil. A la guerra civil incivil. A la de aquella barbarie del "¡vivan las cadenas!", del supiicio de Riego, en los más tenebrosos años de Fernando VII —el "pico" vino después— cuando se execraba del "mal llamado bienio" progresista.

Y así puede resultar —si Dios no lo remedia— que eso de la raza, del sentimiento de comunidad histórica, que podía llevarnos a la convivencia más perfecta posible, puede, si ese racismo ortodoxo que apunta se extiende, estorbar la convivencia. Hasta la imperfecta y de resignada tolerancia. No hace mucho le oí a uno de esos racistas de nuevo cuño decir, hablando de la llamada comunidad iberoamericana, que podemos sentirnos hermanos espirituales de los venezolanos bajo Juan Vicente Gómez, pero no de los mexicanos de hoy. Y este mismo sujeto que esto decía, al oirme exaltar a Benito Juárez, se echó a decir que no cabe sostener que hubiesen sido héroes del mismo espíritu hispánico Benito Juárez y, por ejemplo, Gabriel García Moreno, el criollo ecuatoriano. "¡El indio Juárez — me dijo— en el fondo era . . . protestante!". Y pronunció esto de "protestante" como pudo haberlo hecho de judío, masón o marxista. Por de contado que el tal patriota racista ni sabe lo que es judaísmo, ni masonería, ni marxismo. Es de los de "eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante . . . ", de los que piden todo el poder y toda la razón para el jefe por encontrarse sin uno ni otra. Ni quiero desperdiciar la ocasión de contar lo que le oí a un subordinado que fué del cardenal Segura, y es que le oyó decir que los dos más peligrosos y solapados enemigos de la auténtica España éramos Luis de Zulueta y yo, por lo que tenemos, según él, de sospechosos de . . . ! protestantismo ! ¡Grave peligrosidad ! Sin duda, se creía— no "creía", pues creerse no es creer—que la Reforma es la auténtica anti-España. Que así se creen y lo dicen las cotorras del cotarro.

En resumidas cuentas, ved por qué yo, que creo haber hecho por mi raza —espiritual— y por su lengua más que el que más de esos racistas de última hora, me siento obligado a escatimar mi participación en fiestas que empiezan a perder su sencilla pureza originaria. Me quedo con raza y sin fiesta mientras no se depuren las cosas a ellas atañaderas.

Homenaje a Luis Cernuda en Madrid,—primavera de 1936—pocos meses antes del asesinato de Federico García Lorca, que aparece aquí entre Aleixandre y Pedro Salinas. Les acompañan José Bergamín, Rafael Alberti, Pablo Neruda, María Teresa León, Concha Méndez, Imaz y Manuel Altolaguirre.

El Madrid de los Madriles

(Viene de la Pág. 1)

fancia las arboledas seculares del Buen Retiro, y aquella especie de circo teatral en el que por primera vez asistiera, muy niño, a una representación escénica, de ópera italiana y zarzuela española. Puedo recordar igualmente, como si la viera, la vida madrileña dibujada en calles y plazas, muy distintas —y yo diría que mucho más bellas, si más reducidas— que las que sucesivamente fueron agrandando y afeando sus contornos. Algo ya de estampa del pasado evocaría nuestro recuerdo por esa fisonomía perdida de un Madrid de los primeros años de nuestro siglo, antes de que la ignorancia y abandono municipal lo transformara con la complicidad de unos constructores y arquitectos estúpidos, en la bambalinesca ciudad de apariencias y de tramoyas que luego se hizo; como, por otra parte sucedía en todas las demás ciudades de España. Deben mucha más destrucción y daño estas ciudades españolas a los arquitectos y a sus propios administradores municipales que a las vicisitudes esporádicas de la guerra. Que no es lo peor que haya habido plaga de militarotes asesinos de nuestros pueblos, sino las consecuencias de su exaltación en poco edificantes, si edificadas, imágenes evocadoras de sus criminales hazañas.

Digo que el Madrid que recordamos, para que sea por su recuerdo el de la esperanza, es el que se ensangrienta, desentraña y descorazona a sí mismo en 1808 como en 1936. El Madrid de los Madriles, el Madrid de la España eterna. Y en este recuerdo de traza galdosiana y goyesca ponemos el muy particularísimo nuestro, que le conocimos más próximo a esa misma traza o trazas escénicas, teatrales, de tan famosa, y lujosa, pobretería. La real majeza de sus vientos, sus ínfulas de vanidad, infinitamente generosas, que dieron bulto y gala a sus figuras humanas, inmortalizadas por sus poetas: las Doroteas, Fortunatas y Mari-Pepas, reales hembras de puro amor; tanto y tanto aire, musicalizado, bailado y cantado para siempre, es el que da a nuestro recuerdo su sentido, como su sentimiento: para entender España popularmente, de esa manera teatral o conciente de sí misma, en que la palabra española, por el aire, por el alma, por la verdad, tiene vigencia evocadora, y, esperanzadora, para nosotros. El Madrid de los Madriles, con su equívoco permanente, es el que ha popularizado, porque teatralizado, a toda España: el creador, por múltiple y único, aquí y allá, de todas las Españas; porque es el inventor, por la poesía, que es su poesía, de *la palabra española en el tiempo.*

Tres Novelistas Catalanes

(Viene de la Pág. 7)

da en la capital, el colorido fascinante de su puerto mediterráneo, el llano y las montañas de Lérida en sus fricciones con Aragón, la complejidad casi inexplorada de los distritos proletarios de Barcelona, la desbordante vida de las comarcas tarraconenses, aguardan a sus intérpretes literarios.

En cuanto a los reparos de estilo y género ¿no son fruto de las circunstancias anormales? Pero la incomunicación es el peor obstáculo. De ahí proviene el pasajero pecado de la exquisitez, los argumentos de restringido alcance, el deliquio purista del idioma, que coarta su auge, basado en la chispeante y entrañable aportación de todo el pueblo.

Pero estos defectos se eliminarán, si no desmayan voluntad y lucidez.

Con empeño y esperanza, "saliendo de sus casillas", con ambición ibérica, que es decir universal.

DARIO, UNAMUNO Y MACHADO

(Viene de la Pág. 5)

Y para signar el gemido con el último abrazo, con la más alta lágrima de la elegía:

Pongamos, españoles, en un severo már- (mol,
su nombre, flauta y lira, y una inscrip- (ción no más:
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo (Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el mismo (Pan.

Si Darío esculpió en lengua española el más hermoso responso que un poeta francés —Verlaine— pudo recibir a la hora de su muerte, en lengua española también —y como un definitivo lazo fraternal entre las dos riberas, la española y la americana— esculpió Antonio Machado el postrero adiós al más grande poeta de América. Aún tiembla, estremecido, en el aire de los litorales opuestos, cargados de esperanza.

Juan Ramón Jiménez

LAS ESPAÑAS

SE ADHIERE CON ENTUSIASMO A LAS RESOLUCIONES CONTRA EL TERROR FRANQUISTA ADOPTADAS POR LA CONVENCION DE LA F. O. A. R. E. LA BOCHORNOSA TOLERANCIA, RAYANA EN COMPLICIDAD, DE LAS LLAMADAS GRANDES DEMOCRACIAS CON EL MONSTRUOSO REGIMEN IMPERANTE EN ESPAÑA, HA PERMITIDO A ESTE EL RECRUDECIMIENTO DE SUS BARBARAS PERSECUCIONES

ENTRE LAS ULTIMAS VICTIMAS DEL FRANQUISMO, FIGURA EL ANCIANO ESCRITOR DIEGO SAN JOSE, EJECUTADO RECIENTEMENTE, DESPUES DE HABER SUFRIDO DURANTE MUCHOS AÑOS LAS PENALIDADES DE UN CAMPO DE CONCENTRACION.

QUEVEDO FIGURA ACTUAL

(Viene de la Pág. 1)

El vigor plástico de Quevedo —sólo comparable al de Goya— puede quizá considerarse a la cabeza de "autores" españoles, de verdaderos autores españoles. El idioma en Quevedo adquirió sus máximos relieves, también su máxima dureza. Es agresivo, francamente agresivo. Por eso la sátira llega en él a su límite de mordacidad y de sarcasmo. Con las armas del idioma, no se puede insultar con más encono. Y pienso que nuestros actuales libelistas —por no leer a Quevedo— resultan paliduchos y embotados. Sin ingenio, sin fantasía, no hay modo de insultar a nadie. no hay modo de insultar eficazmente a nadie. Porque el insulto meramente interjeccional ¿quién va a tenerlo en cuenta?

Quevedo —como Goya— traza sus magníficos desfiles de monstruos con tal vivacidad, con tal vigor descriptivo, que su mera aparición equivale a una sentencia. Dominan ambos las formas artísticas de la agresión como nadie alcanzó a dominarlas en España. Y hoy que vivimos en estado de agresión permanente, sería muy útil detenernos a contemplar las caricaturas de Goya, tanto como a leer o releer las sátiras de Quevedo. Ya que —fatalmente— debemos insultar, ¿por qué insultar chabacanamente? No pedimos las formas pulidas de Versalles, pero sí los modos quevedescos y españoles. Sátira, pero con gracia, con esa gallardía que sólo puede dar la inteligencia.

Hay que reconocer, triste y sinceramente, que la grande epopeya nacional, es decir, el conjunto de aquellas altísimas hazañas llevadas a cabo por España en pro de sus vitales intereses, tuvieron remate con el glorioso reinado de los Reyes Católicos y su continuador Cisneros. Después, nuestras empresas guerreras fueron empeños egoístas y ambiciosos de la Casa de Austria, que explotó a nuestro país como dócil instrumento de sus locos ensueños imperialistas.

✣

Dos cosas excelentes tuvo España: santos y soldados. Los santos han desaparecido definitavemente, y los soldados, SEGUN MARCHABAN LAS COSAS, están a punto de acabarse y de acabarnos

✣

La pobreza y la ignorancia van siempre de la mano. Por eso el problema cultural de España no se resolverá plenamente hasta que desaparezca o se atenúe la pobreza rural mediante leyes agrarias niveladoras.

Santiago Ramón y Cajal

DEL REFRANERO

Amigo Pedro, amigo Juan pero más amiga la verdad.

Reniego del sermón que acaba en daca.

Al fraile mesurado, mírale de lejos y háblale de lado.

Cebo haya en el palomar, que palomos no faltarán.

Cobre gana cobre, que no huesos de hombre.

Quien no sabe sufrir, no sabe regir.

El dar es honor, el pedir dolor.

Al fraile hueco soga nueva y almendro seco.

Quien a vil sirve con devoción, vileza saca por galardón.

Aunque malicia oscurezca verdad, no la puede apagar.

Beata con devoción, las tocas bailas y el rabo ladrón.

Can que mucho lame, saca sangre.

Bien sabe el sabio que no sabe: el necio piensa que sabe.

Al hombre bueno, no le busques el abolengo.

A olla que hierve, ninguna mosca se le atreve.

Cargado de hierro, cargado de miedo.

Quien a dos señores ha de servir, a uno ha de mentir.

EL CINE EN ESPAÑA

por

José Torres

La mayoría de los españoles nos hemos sorprendido del indiscutible avance que ha experimentado el cine hispano; la cosa no es para menos, porque acostumbrados como estábamos a las películas cuyos temas nos sabíamos de memoria, en las que todo el éxito radicaba en su exceso de canciones de cara a la exportación y que disimulaban las dificiencias técnicas, de fotografía y hasta de actuación, no esperábamos una realización tan encomiable, desde el punto de vista estrictamente cinematográfico, como la que nos dan a conocer las últimas cintas proyectadas en los cines mexicanos.

Habíamos observado en "Goyescas" un ligero mejoramiento que podía ser algo más que una promesa, pero no nos entusiasmamos mucho. Tuvimos que rectificar nuestro criterio ante la película "12 lunas de miel", a pesar de su temática un poco americanizada. Nos dimos cuenta que el cine español evolucionaba con mucha rapidez, se apreciaba en la actuación de los actores y en la coordinación casi perfecta de las secuencias una nueva técnica de dirección. Lo corroboramos en "El Escándalo"; el cine español se atrevía con temas que requieren una gran responsabilidad y en este caso tanto la actuación de los actores como la dirección supo estar a la altura del tema tratado, aunque no podamos decir lo mismo de la escenografía, de la música y del fotógrafo. De todos modos, esos defectos fueron barridos por la calidad temática e interpretativa y por la ajustada coordinación cinematográfica del director. Así llegamos a "Reinar después de morir", la mejor película que hemos visto del cine español, y que aquí en México, por determinadas circunstancias, no se mantuvo en la sala de estreno todo el tiempo que requería su alta calidad artística y cinematográfica, que le permite competir con las mejores cintas de habla castellana.

En esta película, tanto el productor como el director, se enfrentaban con uno de los problemas más difíciles, el ambiente, y hay que darse cuenta de lo bien tratado que está aspecto tan fundamental en una película cuya acción y escenario se desenvuelven totalmente en plena Edad Media. Hasta el menor detalle de vestuario está cuidado y llevado con una propiedad perfecta por los actuantes, que fueron seleccionados con una gran meticulosidad para los distintos personajes de la historia; el detalle de los rasgos fisonómicos y el tipo del actor, tan exactos, que encarna al verdugo (uno de los personajes menores), es definitivo. Los diálogos escritos con discreción, para evitar que el lenguaje moderno desambientara el escenario medioeval; la sonoridad de voz y la dicción, junto a la alta calidad expresiva de los actores, revela como excelentes artistas a nombres totalmente desconocidos para la mayoría del público. La escenografía natural o ficticia es de una gran calidad, que en nada desmerece al lado de los grandes escenarios de época a que nos tiene acostumbrados Hollywood; la ilustración musical de la película, algo descuidada, nos permite sin embargo, gustar el sabor de una cántiga de época tan a propósito, que no nos explicamos porque no se escogió como tema genérico para la construcción musical de fondo. Sus excelentes cualidades hacen casi imperceptibles los pequeños defectos de la cinta; algunas deficiencias de fotografía, pobreza de movimiento angular en los conjuntos, sobre todo en los finales y el principal y más acusado defecto, la transición marcada por las batallas entre el rey Alfonso y su hijo, de muy baja calidad, a base de primeros planos de ambos, alternados en flashes sucesivos sin aparecer los grandes conjuntos que el espectador espera, que hace peligrar el buen ritmo cinematográfico de toda la película. Con todo y ello consideramos que "Reinar después de morir" es la mejor cinta salida de los estudios hispanos.

"LAS ESPAÑAS" RINDE HOMENAJE DE CARIÑO AL PUEBLO MEXICANO, A SUS INTELECTUALES, A SU GOBIERNO, AMIGO VERDADERO DE ESPAÑA, Y TIENE UN EMOCIONADO RECUERDO PARA LOS HOMBRES DE MEXICO QUE PUSIERON SANGRE Y ESFUERZO EN LOS CAMPOS DE NUESTRA PATRIA, AL SERVICIO DE LA LIBERTAD DEL MUNDO.

Sabemos, por referencias, de otras cintas de tipo histórico y biográfico, "Eugenia de Montijo" y "Becquer" que mantienen la calidad ya lograda. También por referencias podemos hablar de "Bambú", película de ambiente colonial de principios de siglo, "Misión Blanca" que trata el tema de las misiones de Guinea y "Los últimos de Filipinas" cuyo nombre, por si solo, explica su contenido argumental.

Por lo expuesto cabría pensar que el régimen franquista ha dado un gran impulso a la industria cinematográfica y nada más lejos de la verdad. Circunstancias harto sabidas han obligado al capital invertido, principalmente en la exhibición, a empujar la producción cinematográfica en España.

No sabemos si será un dato muy conocido, pero sólo en España existen casi tantas salas de exhibición como en toda América Latina. Mientras hubo material, americano y europeo, que exhibir con buenas ganancias, no preocupó a los exhibidores españoles la escasa y baja calidad de la producción nacional, pero a raiz de la pasada guerra mundial, el panorama cambió radicalmente.

El material europeo (Inglaterra, Francia, Checoeslovaquia, la misma Alemania) desapareció casi automáticamente. Las pocas películas que quedaban eran inexhibibles desde el punto de vista político del régimen; obvia hablar del material soviético. El stock que ofrecía la industria norteamericana de fuerte tendencia aliadófila durante la guerra, no contaba con la autorización falangista, como es lógico y en las mismas circunstancias se encontraban las escasas películas inglesas. En último caso Hitler, el aliado de Franco, jamás hubiera consentido la exhibición de las películas anglosajonas. Quedaba el material argentino, mal aceptado por el público español por la dicción excesivamente localista de sus actores y el escaso material mexicano; ambos incapaces para cubrir, en aquellos momentos, las necesidades de la demanda de exhibición, acrecentada por este raro fenómeno que observamos en todos los países sujetos a una tiranía; un auge anormal en todos los espectáculos, pobre recurso que queda al ser humano en un ambiente de asfixia. Había que cubrir la demande incrementando la producción nacional si se quería evitar un desplome vertical de la industria de exhibición que representa muchos millones de pesetas. Los adinerados dueños de las salas cinematográficas tuvieron que hacer lo que jamás habían pensado; surtirse a sí mismos de materia prima para lograr subsistir. Por otra parte una gran cantidad de excelentes técnicos cinematográficos de toda Europa pululaban por España y fueron aprovechados en estas circunstancias.

Obsérvase, sin embargo, la absoluta inexistencia de temas originalmente escritos para el cine que reflejen el espíritu indomable y las pasiones típicas de nuestro pueblo. España, patria de grandes plumas, carece casi de ellas en la actualidad y en lo absoluto de escritores jovenes que comprendan y entiendan el cine De aquí que la cinematografía hispana esté totalmente desvinculada del característico dramatismo español. La mayoría de los valores literarios contemporáneos, por hallarse en el destierro, no pueden ser interesados en la construcción argumental. Los grandes temas de fuerte ritmo cinematográfico de la imponente obra galdosiana, se encuentran "inéditos" porque son excesivamente liberales, no pueden filmarse bajo la égida de Franco. "Becquer", la película semibiográfica a que antes nos referimos sufrió una mutilación y una despiadada emisión de los años más importantes de la vida del poeta sevillano, para que pudiera rodarse en los estudios franquistas. Hubo que refugiarse en la historia en la busca de temas; pero el 80 %, de la historia de España tiene un sentido liberal muy acusado, peligroso para el régimen franquista. Hubo que utilizar, pues, estas leyendas de la Edad Media, como el romance trágico de Inés de Castro y Pedro I el Cruel de Portugal, efectistas pero sin trancendencia humana y social alguna, "inofensivas".

No podemos negar que el cine español ha dado un gran avance técnico, pero sí podemos decir que su calidad temática está a un nivel bajísimo; naturalmente mientras tenga que desenvolverse bajo la inquisición falangista, el cine español no podrá llegar jamás al lugar que le corresponde, por que siendo el arte una planta de hondo contenido humano que no se produzca en tierra de tiranías, el arte cinematográfico español tendrá que esperar a que Franco y Falange sean un doloroso recuerdo, para que se puedan plasmar en el celuloide las gestas heróicas de los comuneros castellanos, la epopeya de Viriato o el formidable pasaje histórico de la rebelión que encabezaran Indibil y Mandonio, entre otros motivos de verdadera grandeza, vedados a la dictadura fascista que España soporta.

NOTICIAS DEL CINE

Murió Raimu, el admirable actor del cine francés. Murió a los 63 años de un ataque al corazón en su finca de Neuilly. Raimu Jules Muraire se hizo merecidamente con un nombre luminoso, merced a su inolvidable caracterización en 'La mujer del panadero". Otras películas suyas fueron "César", "Marius" y "Fanny". Acababa de filmar "El hombre del bombín".

Raimu era un gran artista en el cine y en el teatro. Su muerte ha impresionado hondamente a sus millares de admiradores, que son todos los aficionados al cine.

♣

En los créditos de la película 'El gran amor de Becquer" —producción argentina— figuran los nombres del poeta Rafael Alberti y Ma. Teresa León, como los autores del libro.

♣

Se da como seguro que Luis Buñuel, el director de "El perro andaluz" y "La edad de oro" —films surrealistas—, ha sido contratado por "Aguila Film" para realizar la película que piensa filmar con Jorge Negrete y Libertad Lamarque.

Dicen que René Clair va a dirigir a Cantinflas.

A propósito de Cantinflas. La crítica francesa se ha metido con "Los tres mosqueteros". De paso, naturalmente, con el gran cómico. No se explican "cómo puede gustar y triunfar en Hispanoamérica".

♣

El error que se cometió por los seleccionadores y en el que todo el mundo está de acuerdo fué ese de no enviar a la Feria cinematográfica de Cannes "Ahí está el detalle" o "El gendarme desconocido".

♣

La Posa Films ha encargado a Enrique [illegible] dos argumentos cinematográficos para el popular Cantinflas.

♣

"María Candelaria" ha obtenido un éxito extraordinario en la Feria de Cannes. Se han hecho los mejores elogios de su director "El Indio Fernández" y de sus principales intérpretes: Dolores del Río y Pedro Armendáriz.

♣

Los conocidos argumentistas Sixto Pondal Ríos y Carlos Olivari, vendieron a la Warnes Bross, un argumento original en $15,000 dols.

Son diecinueve países los que están representados en el Festival de Cannes: Argentina, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, México, Noruega, Holanda, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza, Checoeslovaquia y la Unión Soviética.

Habrá un premio para el mejor film de cada país y entre estos se disputarán el premio internacional. Premio, además, a la mejor dirección, actuación, fotografía, sonido, etc., etc.

♣

LO QUE SE FILMA.

EN CLASA.

"El Ropavejero" para Clasa-Films Mundiales. Principales intérpretes: Sara García, Joaquín Pardavé. Director: Emilio Gómez Muriel.

♣

EN CHURUBUSCO.

"Si me han de matar mañana", Para Producciones Grovas. Principales intérpretes: Sofía Alvarez, Pedro Infante, René Cardona. Director: Miguel Zacarías.

PROXIMAS A FILMAR.

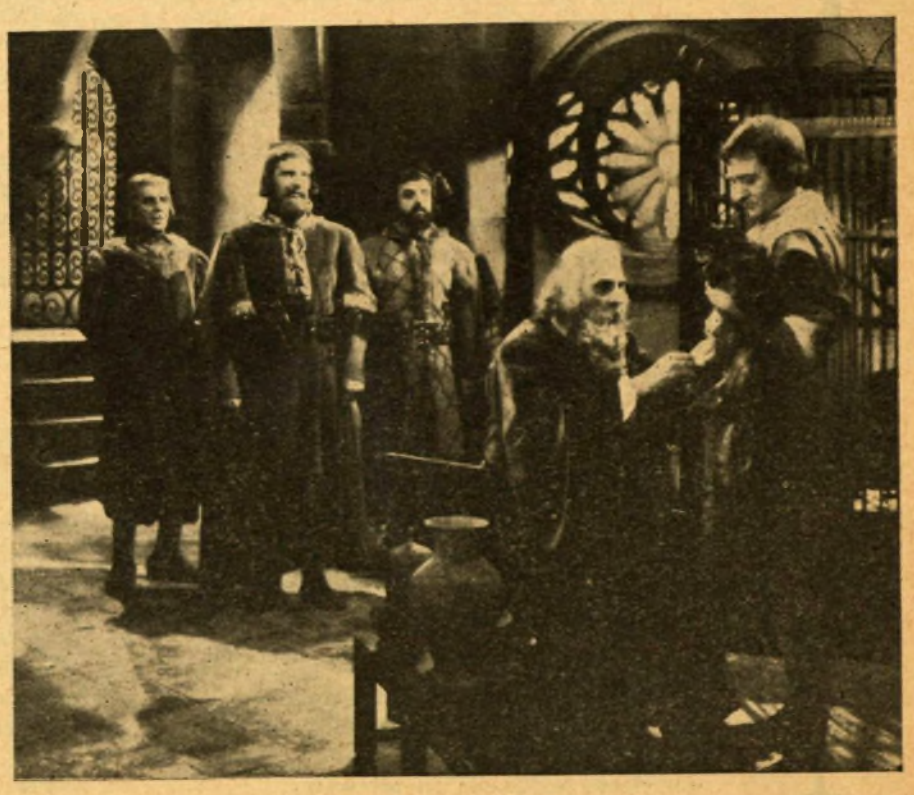
EN CHURUBUSCO.

"Bajos fondos" para "Ramex S. A." Principales protagonistas: Esther Fernández y David Silva. Director: Roberto Gavaldón.

EN STAHL.

"Los tres García", para Producciones Rodríguez Hnos. Principales intérpretes: Pedro Infante, Sara García, Tomás Perrín. Director: Ismael Rodríguez.

OTAOLA



Una escena de la película "Reinar Después de Morir"

poetas

CASTILLA

CANCIONES DEL ALTO DUERO

Canción de Mozas.

I

Molinero es mi amante,
tiene un molino
bajo los pinos verdes,
cerca del río.
Niñas, cantad:
"Por la orilla del Duero
yo quisiera pasar".

II

Por las tierras de Soria
va mi pastor.
¡Si yo fuera una encina
sobre un alcor!
Para la siesta,
si yo fuera una encina
sombra le diera.

III

Colmenero es mi amante
y, en su abejar,
abejicas de oro
vienen y van.
De tu colmena,
colmenero del alma,
yo colmenera.

IV

En las sierras de Soria,
azul y nieve,
leñador es mi amante
de pinos verdes.
¡Quién fuera el águila
para ver a mi dueño
cortando ramas!

V

Hortelano es mi amante,
tiene su huerto,
en la tierra de Soria,
cerca del Duero.
¡Linda hortelana!
Llevaré saya verde,
monjil de grana.

VI

A la orilla del Duero,
lindas peonzas,
bailad coloraditas
como amapolas.
¡Ay garabí!...
Bailad, suene la flauta
y el tamboril.

★

CAMPOS DE SORIA

—Fragmento—

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo váis! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!...

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria, —barbacana
hacia Aragón, en Castellana tierra—.

Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que sus nombres
de enamorados, cifras que son fechas.

¡Alamos del amor que ayer tuvisteis
de ruiseñores vuestra ramas llenas;
álamos que seréis mañana liras
del viento perfumado en primavera;
álamos del amor cerca del agua
que corre, y pasa y sueña;
álamos de las márgenes del Duero
conmigo váis, mi corazón os lleva!

Antonio Machado

EUZKADI

MENDIGOIXALIARENA

(Popular)

I

Monte verde, hermosa bandera:
cuanto ansío veros libres bajo el azúl del cielo.
¡Mirad con qué arrogancia
caminan los diez jóvenes con sus largas makillas

Por los verdes senderos de la sierra
marchan cantando:
"Hemos de darlo todo
por nuestra amada Libertad".

La tarde silenciosa, cae
sobre la dulce tierra vasca.
¡Mirad con qué arrogancia
caminan los diez jóvenes!

II

El pueblo entero ha escuchado
el grito de la juventud
y vibra ante el dolor de la Patria en peligro.

Cuando la Libertad amanece
los montes son de llama.
Los montes son de llama
y el mar bruñida plata.

¡Ahora son muchos los que suben
al monte, entonando la canción:
"Hemos de darlo todo
por nuestra amada Libertad".

III

Los jóvenes enarbolan sus banderas
con la canción en los labios...
Mas ¡ay! los verdes prados
son una gran mancha de sangre.

Las palomas huyen temblorosas.
El monte se ha sumido en un silencio lúgubre,
y los cuerpos de aquéllos diez jóvenes arrogantes,
yacen sin vida sobre la tierra!

En la paz del crepúsculo
alguien sigue aún, entonando la canción:
"Hemos de darlo todo
por nuestra amada Libertad".

Versión de M. D. A.

ANDALUCIA

ROMANCES DEL 800

I

Diligencia de Carmona
la que por la vega pasas
caminito de Sevilla
con siete mulas castañas,

cruza pronto los palmares,
no hagas alto en las posadas,
mira que tus huellas huellan
siete ladrones de fama.

Diligencia de Carmona
la de las mulas castañas.

II

Remolino en el camino.
Siete bandoleros bajan
de los alcores del Viso
con sus hembras a las ancas.

Catites, rojos pañuelos,
patillas de boca de hacha.
Ellas navaja en la liga;
ellos la faca en la faja;
ellas la Arabia en los ojos;
ellos el alma a la espalda.

Por los alcores del Viso
siete bandoleros bajan.

III

Siete caballos caretos;
siete retacos de plata;
siete chupas de cabreles,
siete mantas jerezanas.

Siete pensamientos puestos
en siete locuras blancas.

Tragabuches, Juan Repiso,
Satanás y Mala-Pacha,
José Cándido y el Cencerro
y el capitán Luis de Vargas,
de aquellos más naturales
de la vega de Granada.

Siete caballos caretos
los siete niños llevaban.

IV

Echa vino montañés,
que lo paga Luis de Vargas,
el que a los pobres socorre
y a los ricos avasalla.

Ve y dile a los milicianos
que la posta está robada,
y vamos con nuestras novias
hacia Ecija la llana.

Echa vino, montañés,
que lo paga Luis de Vargas.

★

Dame la jaca alazana
y el trabuco de mi abuelo;
el que tiene el guardamonte
filigranado de acero;

al campo me tiro hoy,
al campo como los buenos,
camino de Cadiz voy
hasta dar con los de Riego.

Cadiz, tacita de plata,
las cadenas se rompieron.

Fernando Villalón

GALICIA

FOLLAS NOVAS

¡Qué prácidamente brilan
O río, a fonte y o sol;
Cánto brilan!..., mais non brilan
Para min, non.

¡Cál medran herbas e arbustos,
Cál brota n-o árbor a frol!
Mais non medran nin frorecen
Para min, non.

¡Cál cantan os paxariños
Enamoradas canciós!
Mais anque cantan, non cantan
Para min, non.

Cál a Natueza hermosa
Sorri a mayo qu'a mimou;
Mais para mi non sorri,
Para min, non.

Sí..., para todos un pouco
D'aire, de luz, de calor...
Mais si para todos hai,
Para min, non.

¡E ben!.., xa qu'aquí n'atopo
Aire, luz, terra nin sol,
¿Para min n'habrá unha tomba?
Para min, non.

Rosalía de Castro

PORTUGAL

MOTE

Irme quiero, madre,
A aquella galera,
Con el marinero
A ser marinera

Madre, si me fuere
Do quiera que vo,
No lo quiero yo,
El amor lo quiere.

Aquel niño fiero
Hace que me muera
Por un marinero
A ser marinera

El que todo puede,
Madre, no podrá,
Pues el alma va,
Que el cuerpo se quede.
Con él, porque muera,

Que si es marinero
Seré marinera.

Es tirana ley
Del niño señor,
Que por un amor
Se desheche un rey.

Pues de esta manera
El quiere, irme quiero,
Por un marinero
A ser marinera.

Decid, ondas: ¿cuándo
Vistéis vos doncella,
Siendo tierna y bella,
Andar navegando?

Mas ¿qué no se espera
De aquel niño fiero?
Vea a quien yo quiero
Sea marinera.

Luis de Camoens

CATALUÑA

LA SARDANA

(*Fragmento*)

La sardana és la dansa més bella
de totes les danses que es fan i es desfan;
és la mòbil magnífica anella
que amb pausa i amb mida va lenta oscil.lant.
Ja és decanta a l'esquerra i vacil.la,
ja volta altra volta a la dreta dubtant,
i se'n torna i retorna intranquil.la,
com mal orientada l'agulla d'imant.
Fixa's un punt i és detura com ella...
Del contrapunt arrencant-se novella,
de nou va voltant.

La sardana és la dansa més bella
de totes les danses que es fan i es desfan.

★

Els fadrins, com guerrers que fan via,
ardits la puntegen; les verges no tant;
mes, devots d'una santa harmonia,
tots van els compassos i els passos comptont.
Sacerdots els dirieu d'un culte
que en mística dansa se'n vénen i van
emportats per lo símbol oculte
de l'ampla rodona que els va agermanant.
Si el contrapunt el bell ritme li estrella,
para's suspesa de tal merevella..

El ritme tornant,

La sardana és la dansa més bella
de totes els danses que es fan i es desfan.

★

No és la dansa lasciva, la innoble,
els uns parells d'altres desaparellant;
és la dansa sencera d'un poble
que estima i avança donant-se les mans.
La garlanda suaument es deslliga;
desfent-se, s'e xampla, esvaint-se al voltant;
cada má, tot deixant a l'amiga,
li sembla prometre que ja hi tornaran.
Ja hi tornaran de parella en parella!
Tota ma pátria cabrá en eixa anella,

i els pobles diran:

La sardana és la dansa més bella
de totes els danses que es fan i es desfan;

Juan Marigall

Una leyenda

KRESALA

por María Dolores Arana

Ni fenicios, ni griegos, ni cartagineses, ni romanos, habían logrado jamás penetrar en aquel dulce y pequeño país fundado por Aitor, cuyas esbeltas montañas se ciernen altivas sobre el cielo, o humildes se esconden entre nieblas suaves y obstinadas.

Hasta bien entrada la Edad Media, el pueblo vasco se mantuvo idólatra y en sus fiestas de Joel, adoraban al Sol, al que llamaban también Urtzi-Thor, el más fuerte de los dioses. Las noches en que la luna llena aparecía en el cielo con todo su esplendor, danzaban en honor de la Maitagarri, la diosa de la noche, y en infinidad de ritos y ceremonias, honraban al macho cabrío símbolo de la fecundidad, al terrible Basajaun, monstruo de ojos encendidos que habituba en los bosques y barrancos y al rayo, al trueno, a los árboles y a las fuentes.

En aquel pueblo milenario, no existían señores ni esclavos. Todos eran hombres libres, cultivaban sus propias tierras y se regían por las leyes de sus ancianos consejeros, libremente elegidos en las grandes asambleas populares que en determinadas noches del plenilunio, tenían lugar al pie del árbol sagrado.

No lejos del Larrun, el monte sagrado de los antiguos euzkaldunas y hacia la cuenca izquierda de la Nive, mucho antes de reunirse con el Adour para seguir juntos su camino hasta el mar, hay un lugar llamado de Choriburu donde se conservan aún algunas paredes en ruinas a la sazón cubiertas de hiedra y sobre las cuales hace cientos de años, se levantó la casa solariega del señor.

♣

El irrintzi, grito salvaje de los viejos vascos, desgarraba aquella tibia y hermosa noche de julio en que se celebraba, como cada año, el nacimiento del Sol. Mozos y mozas cogidos de las manos, corrían y gritaban frenéticos, como queriendo verter en el aire la plenitud de sus almas. Corrían por los senderos aquí y allá, se hundían entre los helechos y las argomas que les llegaban hasta la rodilla y cruzaban los campos de mijo o subían a los castañares hasta ganar la altura del monte que majestuoso erguía su corona de agrestes peñascales donde crecen a su antojo, la digital y el beleño.

En uno de aquellos rincones pedregosos y por el lado que mira hacia Urruña, corre un chorro de agua al que llaman Kresala, porque el agua es salada, y Kresala en vascuence, quiere decir agua de mar.

Según el ritual idólatra, el señor de Choriburu, el más anciano entre todos los sacerdotes del país debía subir al monte llevando entre sus manos la antorcha encendida en el fuego sagrado del gentil-arri conservado en el bosque cercano, hoy llamado de Saint-Pée.

La ciega suerte, habíale negado hijos varones que perpetuaran su nombre, mas para hacerle, sin duda, menos sensible este vacío, las naturaleza concedióle una hija de singular belleza a quien llamaban Kresala y en cuyo corazón ardía un gran amor por las tradiciones de su pueblo.

Era Kresala la joven más hermosa entre las hermosas. En sus ojos de un azul intensísimo velados por rizadas pestañas, había como una llama a la que constantemente avivaran. Una hermosa nariz delgada y fina, la tez suave y blanca y sus hermosos cabellos dorados que caían formando bucles sobre la espalda, le hacían irresistible. Pero ella nunca había sonreído dulcemente a ningún hombre y sólo su fiel Garoa, su hermano de leche, podía acercársele a hablar, sin incurrir en el enojo de la bella joven.*

♣

Jadeante llegó el Jaun de Choriburu a la cumbre del monte. Arrimó el fuego a la gran hoguera que estaba preparada y muy pronto quedó convertida en la más gigantesca de las antorchas. Muerto de cansancio, el sacerdote se retiró a descansar sobre unas piedras cercanas. Sentíase muy triste y preocupado desde hacía algún tiempo, porque no ignoraba que las nuevas creencias de aquella religión que llamaban cristiana, se propagaba por el pueblo y él pobre viejo, no se sentía con fuerzas suficientes para afrontar una lucha tan intensa. De pronto una voz dulcísima entonó su canto a la diosa de la noche:

Oh, tú, hermosa mensajera de los dioses,
que ostentas un brillo tan puro como el del sol,
escucha mi canto
y derrama sobre todos, tu dulce placidez.

La frente del sacerdote se despejó como por encanto. Una mirada apacible semejante al tenue fulgor de la hoguera que estaba próxima a extinguirse, irradió en sus ojos cansados, al tiempo que entre los labios se dibujaba una sonrisa de amor, y de dulzura.

Kresala, biotza— exclamó al fin.*

—¿Qué quieres, aitá? Y la joven corrió hacia él y se sentó silenciosa a su lado cogiéndole las manos. ¡Cómo le ardían! Pero la joven tan sólo las apretó con fuerza entre las suyas y siguió sin decir nada.*

—Sé que me voy. Ten valor. Esfuérzate por realizar lo que creas en tu corazón y lo que pronuncian tus labios... No olvides jamás la religión que te he enseñado. Nunca... Nunca.

Calló y cerrando los ojos, expiró dulcemente en brazos de su hija. Kresala sollozaba y tan sólo su fiel Garoa le acompañaba en el dolor, Los demás seguían entregados al frenesí de su danza enrededor de los rescoldos de la hoguera. Luego todos bajaron del monte.

—Garoa, ayúdame a enterrar al padre.

Y las lágrimas corrían silenciosas por las mejillas de los jóvenes.

El muchacho quitándose del cinto una pequeña achurra que llevaba siempre consigo comenzó a cavar. Cuando hubo terminado de hacer el hoyo lo roció con ceniza de la hoguera sagrada y ayudado por Kresala colocó en él el cuerpo del viejo sacerdote cubriéndolo enseguida con tierra.*

—¿Qué vas a hacer?, —atrevióse a preguntar por fin el muchacho a la joven una vez terminada la fúnebre ceremonia y añadió— Dicen en el pueblo que los santos hacen más milagros que nuestros dioses.

Aquello electrizó a Kresala y dijo casi con rabia:

—Yo nunca me someteré. Moriré fiel a nuestras costumbres y a nuestras viejas leyes.

—Y yo te seguiré siempre —le contestó Garoa.

Kresala mandó al joven a su casa de Choriburu para que trajera las ofrendas que habían de colocar sobre la tumba del padre.

—Sube de aquí a tres lunas, en el sábado de las neskeguna. —le dijo.*

Y cuando al cabo de las tres lunas. Garoa volvió al monte con las ofrendas, no encontró por ningún sitio a Kresala. En el lugar en que dejó a la muchacha y junto a la tumba del viejo sacerdote había brotado una fuente. Garoa se agachó, mojó sus dedos en el agua y se los llevó a la boca. Sabían a agua de mar.

♣

GAROA—Helecho.
BIOTZ—corazón.
AITA—padre.
ACHURRA—Azada.
NEKEGUNA—el día en que las jóvenes daban la felicidad.

Páginas Históricas

INGLESES EN ESPAÑA

— **Historia de España:** *Lafuente* —

MIENTRAS el ejército imperial pasaba en su marcha estos trabajos, relajábase la disciplina del inglés en su retirada: los soldados cometieron lamentables excesos en Valderas y Benavente, devastando en esta última villa el hermoso y antiguo palacio de los condes, y arruinando en su inmediación el puente de Catro-Gonzalo sobre el Esla. Había encomendado Moore al marqués de la Romana la defensa del puente de Mansilla de las Mulas, camino de Valencia de don Juán a León, sobre aquel mismo río, para que los franceses no pudieran cercar el ejército británico: "lo cual, dice un historiador, era equivalente a solicitar de los españoles que se dejaran hacer trizas por salvar las tropas inglesas." La población fue sorprendida por el general Franceschi; y los españoles, menos dados que los ingleses a cortar puentes, porque les dolía más destruír las obras útiles de su país, no cortaron el de Mansilla; forzáronle los franceses, mataron algunos centenares de los nuestros, cogieron artillería, hicieron mil prisioneros (29 de diciembre), y llegaron hasta León, persiguiendo a la Romana, el cual se apresuró a evacuar la ciudad y a retirarse a Astorga, donde el 30 se reunió el general inglés Moore, que acababa de llegar también de retirada desde Benavente. Para protegerla había dejado en esta última villa todo el grueso de su caballería. El general francés Lefebvre vadeó el Esla con cuatro escuadrones de cazadores de la guardia imperial, y encontrado algunos destacamentos ingleses los cargó a galope acuchillando algunos soldados: mas revolviendo sobre él el grueso de la caballería británica y cortándole los pasos del río, herido su propio caballo, fué él mismo hecho prisionero, con dos capitanes y otros sesenta jinetes. El general inglés estuvo muy galante con el célebre duque de Dantzig, convidándole a la su mesa y regalándole un magnífico sable demasquino al ilustre prisionero. Esta fué la única ventaja que logró el ejército inglés en aquélla retirada, memorable por lo desastrosa, como ahora vamos a ver.

Dado el caso de no atreverse a esperar el enemigo y a probar fortuna en un combate, hizo bien el inglés en darse prisa a dejar a Astorga; porque en dirección a esta ciudad marchaban con toda la rapidez que permitía el estado fangoso de los caminos, por Sahagún y León el general Soult, por Valderas y Benavente el mismo Napoleón, reuniéndose en Astorga del 1º. al 2 de enero (1809) ochenta mil hombres, de ellos veinte mil jinetes. Moore y la Romana la habían abandonado la víspera (31 de diciembre). Lastimoso era el cuadro que presentaban los ejércitos inglés y español, cada cual por su estilo.

Las tropas españolas escasas de todo, despeadas, andrajosas y medio desnudas; las inglesas perdido lo único que las hacía respetables, la disciplina: entregadas al desorden, al pillaje y a la embriaguez: escondiéndose en las tabernas y en las bodegas de las casas; abandonando los numerosos carros que conducían su inmenso material, y matando a los caballos cansados para que no pudieran servir al enemigo; sin hacer caso de las proclamas de su general, e irritando y haciéndose odiosos a los españoles, que exclamaban: "¿qué amigos son estos que dicen han venido a defendernos, y saquean nuestras casas y destruyen nuestras obras públicas y queman nuestras poblaciones?".

Serviánse unos a otros de embarazo en la retirada. Ni el marqués de la Romana había querido refugiarse en Asturias como pretendió Moore que lo hiciese, ni Moore quiso defenderse en la cordillera de montañas que divide a Astorga del Vierzo, como la Romana le proponía. Lo que hizo al general inglés escoger para su retirada el hermoso y ancho camino real que va por Manzanal y Villafranca a Lugo, y dejar al español el escabroso y agrio de Fuencebadón, cubierto además de nieve, por dónde no era posible arrastrar la artillería, que se perdió en los abismos de las montañas. Ni aun aquel mal camino nos dejaron libre los ingleses, interponiéndose la división de Grawford, ansiosa de entrar en Galicia para ganar el puerto de Vigo y embarcarse. Una de las nuestras fué alcanzada por los franceses en Turienzo de los Caballeros y cogida una buena parte de ella. La Romana con las restantes se metió en el valle de Valdeorras, y dejando una corta fuerza en el puente de Domingo Florez, situó su cuartel general en la Puebla de Tribes. Los ingleses, después de cometer en Bembibre excesos y estragos abominables, alcanzados en Cacabelos por la vanguardia del mariscal Soult que los iba acosando, empeñada allí una refriega en que pereció el general francés Colbert, distinguido por su arrojo y apostura, llegaron el 2 de enero a Villafranca, donde renovaron sus demasías, saqueando casas y almacenes, y obligando a Moore a fusilar en el acto a los que cogía infraganti. En el camino de Lugo llegó a su colmo el desorden; dinero y vestuario que iba para la Romana fué arrojado a un despeñadero; heridos y enfermos eran abandonados; asombran las relaciones que de aquella espantosa retirada dejaron hechas los mismos ingleses. Paróse Moore en Lugo hasta el 8 de enero para ver de rehacer su ejército. A las calladas partió aquella noche con un deshecho temporal de lluvias y vientos. Tuvo que detenerse otro día en Betanzos para esperar los muchos rezagadas, y por último el 11 dió vista a la Coruña, donde la falta de transportes le hizo detenerse y le obligó a probar la suerte de una batalla. Con razón dijimos que esta retirada fué memorable por lo desastrosa.

MUJERES DE ESPAÑA

Concepción Arenal

EL hecho de que en el siglo XIX sea Galicia tan fecunda en mujeres notables ¿no responderá en parte cuantiosa a su régimen de propiedad agraria, a su lastre feudal que fuerza a los varones a emigrar y dejar en femeninas manos el cultivo de la tierra, las bregas de la pesca, la responsabilidad de la economía doméstica?

¿Y no obedecerá también la preocupación que estas hembras singulares denotan por la cuestión social al doloroso ejemplo del medio, que vivieron o miraron con ineludible angustia, formadora de la propia conciencia?

El dulce chisporrotear poético de Rosalía de Castro se acendra ante la injusticia; la Condesa de Pardo Bazán —un valor literario e histórico que urge reivindicar—, se identifica en sus novelas con los avatares de las gentes humildes; Concepción Arenal va por esos mundos del diablo con el afán único de ayudar a los infortunados, ya sean delincuentes, obreras explotadas, ignorantes.

De las tres, la que tiene un carácter moralista más definido y universal es Concepción Arenal. Ella no pretende, al pragmático y minucioso estilo quevedesco, levantar un castillo de normas de conducta untadas con argamasa teologal. No aspira a inventar panaceas, ni cree en remedios absolutos e inmediatos. Está curada, por fortuna, del gusanillo dogmático y posee una visión práctica y razonable de los problemas. Si denuncia un atropello, si ataca un sistema, es para proponer una solución factible, rápida y certera. Canaliza de esta sensata manera su generosa tendencia.

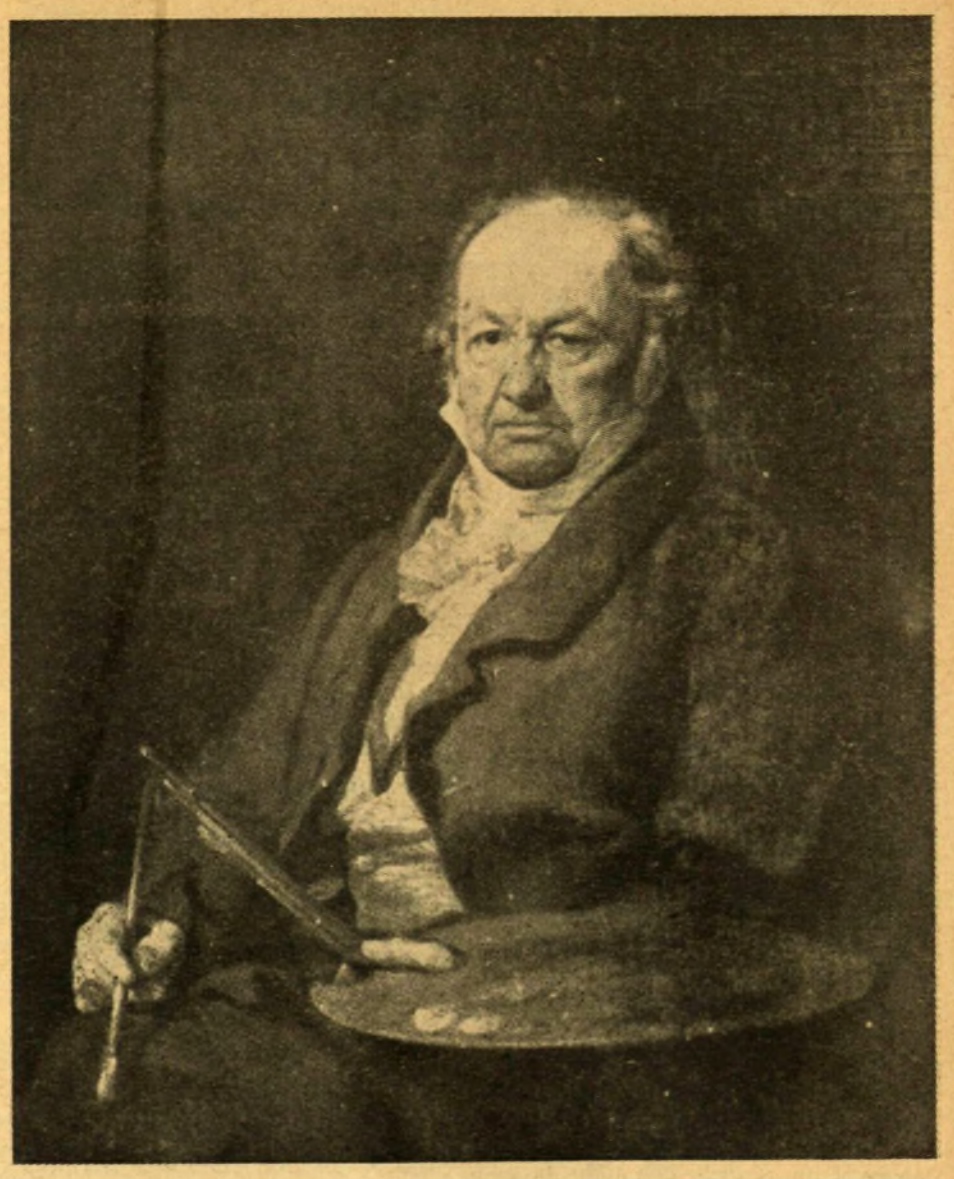
Independientemente de su ideario, formulado en una época que no es la nuestra, queda el aliento de su obra, el españolismo eterno motivo de su sentir. Se puede objetar hoy la "cáscara" intelectual de sus doctrinas, pero nadie impugnará lo que suponen siempre de hermoso y noble.

Concepción Arenal piensa y vibra fundiéndose, materialmente, con un concepto que aún nos inspira, que mañana subsistirá. Y es la igualdad de condición de los hombres, es el respeto entrañable de su dignidad. Los mismos factores que animaron a tantos insignes cruzados de nuestra cultura en la marea de los siglos: un místico impulso que se traduce en abundantes acciones engranadas, chicas y grandes.

UNA DE LAS RAZONES: Rio Tinto

Don Francisco de Goya

- Un Espíritu Libre -



Diríase que la vieja España, la del Santo Oficio, de don Quijote y de alcázares encantados, la de Sancho y el implacable materialismo, la de la magia árabe, la música triste y bronca, la crueldad ingenua, la risa macabra y la muerte ardiente por doquier ostentada o en acecho, exigió este hombre para describirla a toda prisa antes de que el mundo moderno penetrase en ella, a la zaga de los franceses. Son unos bocetos pavorosos; caballos, hombres mal plantados, especie de maniquíes trágicos, cuya vida palpita con toda violencia, pero que el artista no ha tenido tiempo de pulir ni de asentar. Traduce de cualquier modo sus rápidas visiones. El dibujo titubea y balbucea, pero no vacila ja-

El Agarrotado

más y su torpe y único rasgo va derecho a su objeto. El edificio es somero, construído con formas huecas, muñecos de tela que llena con su llama y su desenfrenada pasión como se rellena de salvado un muñeco. Y esto, empero, se equilibra y esboza una arquitectura, grupos bruscamente plantados y distribuídos por un breve instinto armónico, en bloques de sombra; luces refulgentes y sutiles transiciones graban en la memoria, no formas definidas, sino una alucinación persistente; un flúido cuyo destello deslízase por doquier, revela la vida interior en la negra cavidad de un ojo, en un hombro y en un brazo que señalan, una media estirada sobre una pierna, un bullir en las tinieblas, un lago de plata reverberante en la superficie de un lienzo. Todo son aproximaciones: el paisaje, el gesto, el rostro, la indumentaria. Y ello acrecienta la intensidad del drama. Pues todo es drama aquí, incluso un retrato. Son sombras aparecidas, una pesadilla brotada del fondo de un pueblo, su sangre, su orgullo, su cólera, su risa, sus vicios, su voluptuosidad y su fervor confusamente suscitados y que irrumpen en plena vida. Goya es un brujo que hace cocer unas hierbas y sorprende en el vaho ardiente el espíritu sombrío del suelo del cual brotaron.

Sus más acabados lienzos parecen bocetos improvisados en el propio espacio, como una gran acuarela que conservase todavía su humedad. El temblor de las armonías desvanecidas, reveladas a España por Velázquez, hácese aquí más sutil y más impreciso. Todo tiembla y todo brilla. Las sedas rosas o grises, los terciopelos azules o carmeses, no evocan ya siquiera la idea de flores ocultas bajo el rocío plateado de las condecoraciones, las bandas, los lazos y las joyas esparcidos sobre los pechos, en las cabelleras y en derredor de las muñecas y los dedos. Parece como si a través del aire transparente y danzante de la tórrida España, el hollejo interior de las naranjas, el reflejo de las flores en el agua nítida y hasta la sombra de la rosa de las infantas en las tazas de las fuentes de cristal, tiritasen en los diamantes y germinasen en gotas de fuego en los ópalos y los rubíes. La perla turbia lo invade todo, traspasa el aire y la piel desnuda. Envuelve la lujuria del pintor. Y él roza con ella los hermosos brazos femeninos, esos brazos que brotan macizos como una columna viviente, henchidos de jugos y de sangre. La advierte en los guantes que suben hasta más arriba del codo, en los zapatitos de raso, en los cabellos que enmarcan con su ligera aureola los empolvados rostros; en los corpiños ajustados en torno a los cálidos senos y la falda que oculta el vientre amorosamente acariciado y el regazo anegado en sombra. Es el pintor incomparablemente embriagador de la voluptuosidad de la carne. Rodea a las mujeres con una especie de nimbo ardiente. Todas son hermosas, hasta las feas. Un destello de nácar en un hombro, una boca húmeda, el brillo de unos dientes o el vello de un brazo, bastan para enardecerle. Respira su perfume, bebe su aliento y este perfume y este aliento vagan por sus armonías. Apodérase ardientemente de todos los secretos de la carne. Le atormentan ideas de violación, pero se deja domar por la gracia del modelo. Es bestial, y una especie de lirismo bravío ennoblece su bestialidad.

Además, que no ignora el peligro. Las ha visto mantear un pelele desarticulado. Tras tremendas orgías sabía libertarse de ellas, precipitarlas ardientes en el lienzo y poner su rabia en las ascuas de su mirada y en la sangre de su boca. Cuando son viejas, se venga de ellas ahondando los surcos del descote, raspándoles los huesos, dislocando sus mandíbulas, arrancándoles todos sus cabellos y todos sus dientes, irritando sus párpados y arrugando y ajando su tez. Son entonces esqueletos descotados en una nube crujiente de sedas, flores, muselinas y joyas puestas acá y acullá. Su rango no le asusta. Infantas, reinas, son lúgubres, y horrendas; así las ve, y cuando las desea, lo dice. Ellas por su parte, acceden. Todo accede en España siempre que el fuego interno devore la vida hasta lo último. Los príncipes nombran pintor de cámara al que mejor los conoce y conceden a Tiziano, a Velázquez y a Carreño el derecho de entregarlos al público. El orgullo los pone a salvo y, además, se dejan arrastrar, como todos por el terrible realismo que permite a los españoles fabricar lisiados, torturar y ser torturados con una indiferencia que llaman crueldad los que no la entienden y el volver a meter, por ejemplo, en el vientre de los caballos las entrañas colgantes. Goya es el más inexorable. Su "Familia Real" es una colección de monstruos embrutecidos por los estigmas acumulados, las prácticas piadosas, la orgía furtiva y el miedo. Sus generales tienen facha de matarifes, el modelo se entrega al pintor y una indiferencia bravía, por cuanto no es pasión bruta y vida instintiva, provoca unos encuentros bruscos, de los cuales brota la chispa. Cuando no se trata de una mujer, o que esta no enseña sus brazos, sus pechos y sus caderas, todo se halla concentrado en el rostro, el cual parece una condensación del espacio cogido al vuelo. El aire palpita en toda la carne, y la carne, por su irradiación íntima, palpita en la atmósfera. La vida parece cogida por sorpresa. Los ojos —sobre todo los de los niños— son unos agujeros de sombra abiertos sobre el mal definido pensamiento. Esto ya lo había visto Velazquez. Con Goya se acrecienta el misterio, pues la forma es instantánea, una impresión fulgurante, un instante rápido y profundo fijado en un caer de párpados, una sombra ardiente que acumula sobre el segundo furtivo cuantas fuerzas recónditas y espontáneas existen en un espíritu creador.

Divina Libertad, no dejes ninguno

En Italia, donde vivió varios años de su mocedad, no había copiado casi nada, e incluso apenas si había cogido los pinceles. Meditaba hondamente ante la obra de los iniciadores de la pintura y el resto del tiempo lo pasaba en diversiones. Excepto Velázquez, que le ilumina acerca del verdadero sentido plástico de España, no reconoce traba tradicional alguna y es sólo un pensamiento desenfrenado en el corazón de un mundo agitado en profundidad con una pasión a tal punto indómita, que logra estabilizarlo en los más recortados y característicos aspectos. Hasta después de los cuarenta años, no comienza a traducir las visiones que dejaba madurar desde la infancia, al contacto abrasador de sus vicios, su cólera, su odio, su bizarría, su impulso violento hacia el amor y la libertad. Y si llegan hasta él rumores lejanos y que parecen nublados por el polvo y la atmósfera vibrante —espíritu melancólico y musical de Watteau, gracia libertina de Greuze y de Fragonard, calor sensual de Prud'hon, algo también de Reynolds y de Tiépolo— es porque representa con una energía tanto más trágica cuanto más solo se halla en el país más ahogado de Europa, un siglo universalmente decidido a manumitir la vida de los dogmas que la estrujan y de las aristocracias indignas de imprimirle un sentido. Lucha contínuamente contra la Monarquía que lo hospeda, contra la Inquisición que no le comprende o no se atreve a romper sus pinceles, contra los franceses cuando vienen a derrumbar a cañonazos todo lo que él ama y todo lo que él odia. Todo le sirve. Su risa y su ira osténtanse con igual libertad en los retratos cortesanos que en los terribles aguafuertes en cuyo fondo negro agítanse vampiros, siniestras apariciones, gnomos, fetos alados y monstruos indefinidos y cuyos blancos ofrecen unos fulgores de gracia potente un seno o una pierna de mujer, un brazo de forma muy pura, enfundado en un guante griséceo...

Es Goya un campesino de España, bromista y sentencioso; un chiquillo feroz, un filosofo malhumorado, un visionario imposible de definir en una forma, una cosa a un tiempo o alternativamente alegre, perversa, lúbrica y noble. Cruza por el carnaval y retoza con mujeres ardientes y con muñecas deshuesadas. ¡Carmín de las mejillas y alegría fúnebre! No se sabe si es que se rie con los demás, o si es que se rie de ellos, o si es que advierte, detrás de su risa, los dientes de su calavera. Va a ver matar los toros dar garrote a los bandidos, chorrear sangre los flagelantes; sube a las barricadas, azota al príncipe y tutea al bribón. Decora su casa con figuras espantosas, luchas de enterrados en vida, canibales hartados de sangre humana que sacuden sangrientos despojos. Su época, cuya crueldad, cuya galantería y cuyo averiado romanticismo comparte apasionadamente, le saca de quicio. Es un espíritu libre y es un zafio. De todos los grandes españoles, bravíos y sutiles, es el más bravío y más sutil. Está lleno de sombras, pero su llama le ilumina, se indigna como un santo, y tiene el sadismo de la tortura y ostenta un alma de verdugo cuando dice: "esto es lo que yo he visto", ante unos miembros descuartizados, unos troncos decapitados y unas cabezas colgadas de las ramas. Ha vivido con frenesí su tierra lúgubre y encantadora y su siglo en que vibraban por igual el libertinaje consciente y el heroismo instintivo. Murió en el destierro, al que le llevaron los curas, entre los franceses que amaba a causa de su espíritu rebelde y de los que había sido el más sangriento enemigo. Y cuando abrieron su féretro, hallaron en él dos esqueletos...

E. F.

Por descubrir el movimiento de la tierra